

2545 18

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMÁTICA.

---

EL CORREGIDOR  
DE ALMAGRO,

ZARZUELA CÓMICA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LIBRO DE

**DON MARIANO PINA DOMINGUEZ,**

MÚSICA DE

DON ÁNGEL RUBIO.



---

**MADRID.**  
SEVILLA, 44, PRINCIPAL.  
1880.

19

# ADICION AL CATÁLOGO DE 1.º DE ENERO DE 1880.

Parte que  
corresponde  
la Galería.

TÍTULOS.

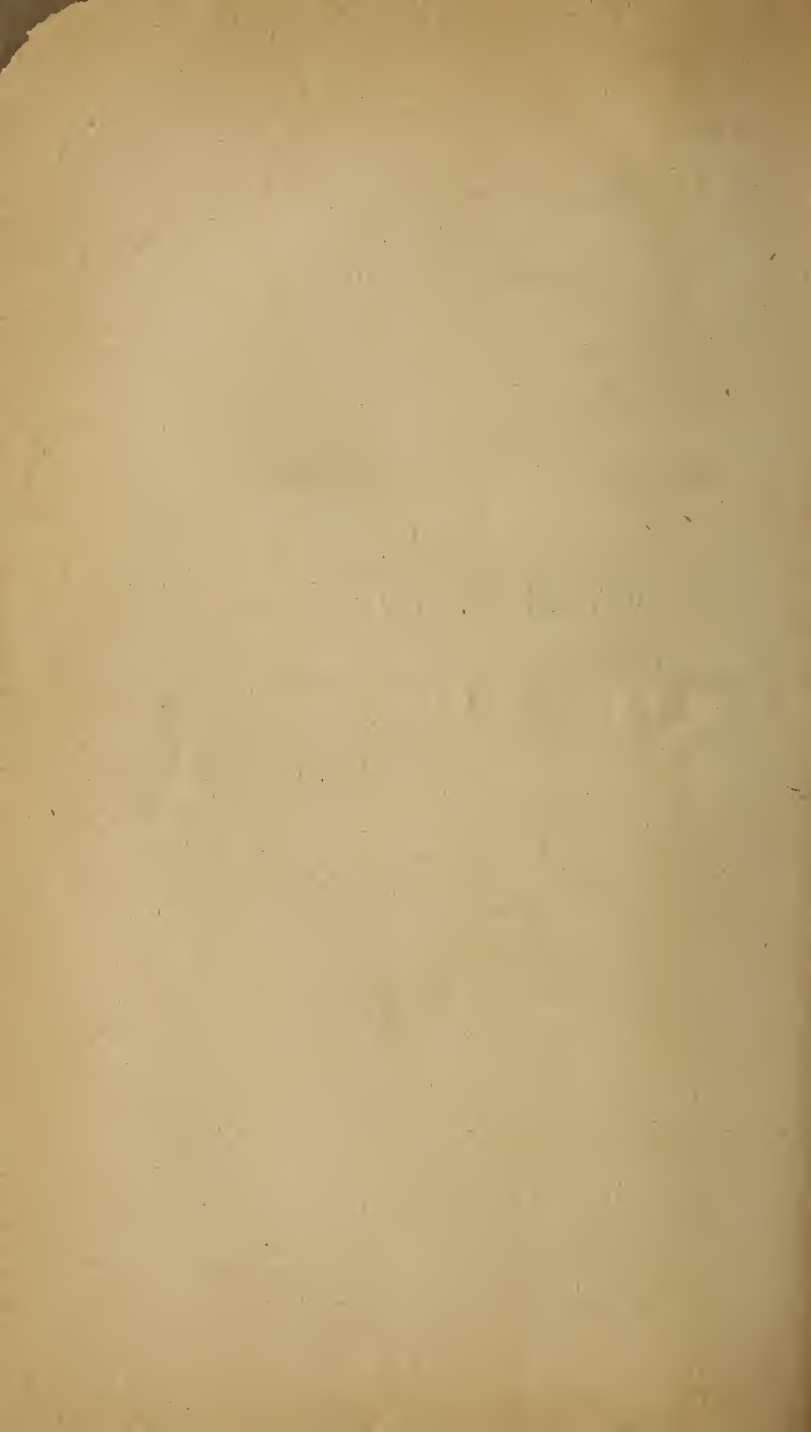
ACTOS.

AUTORES.

## COMEDIAS Y DRAMAS.

3	3	Á gusto de todos—j. o. v.....	1	D. Pedro Gorriz.....	Mitad.
»	4	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera..	Todo.
3	1	Buena boda—c. o. v.....	1	D. Juan J. Herranz.....	»
		Cabello de ángel.....	1	Eduardo Palacio....	»
3	2	Cada uno en su casa—p. o. v..	1	Juan J. Herranz.....	»
2	2	Cambio de vía—j. o. v.....	1	Ramon Marsal?.....	»
2	3	De infantería de marina—j. o. p.....	4	J. Sanchez Albarran	»
12	3	De madrugada—s. o. v.....	1	Juan Utrilla.....	»
		De soldado á Brigadier.....	1	José María Anguita..	»
2	2	De tiros largos—j. a. p.....	1	Sres. R. Carrion y Aza..	»
2	4	¿Dónde está la levita?—j. o. p..	1	Shez. Castilla y G. de Cádiz.....	»
3	2	Dónde está mi hija—j. o. v...	1	D. José Olier.....	»
6	2	¡Ecce homo!—p. o. p.....	1	Manuel Matoses.....	»
2	3	El marido de la viuda—c. a. p.	1	Salvador Lastra.....	»
3	3	El nido de amores—j. o. p. .	1	Roque F. Izaguirre..	»
3	2	El primer indicio.....	1	Ramon de Marsal...	»
7	2	El toro de gracia—s. o. v....	1	Eduardo Palacio....	»
		En el portal de mi casa.....	1	Juan Maestre.....	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p..	1	Ramon Marsal.....	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p....	1	Eusebio Sierra.....	»
1	2	Ganar tiempo—j. o. v.....	1	José Estremera.....	»
		La cuarta plana.....	1	R. Rómera.....	»
3	1	La de San Quintín—j. o. p...	1	José Estremera.....	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1	A. Alcon.....	Mitad.
3	2	Meterse á redentor—j. a. p...	1	Salvador Lastra.....	Todo.
»	»	No era su mujer.....	1	Mariano Barranco..	»
4	2	Panacea sin igual—j. o. v....	1	J. Manuel Ascandoni.	»
3	2	Por atrevido—j. o. v.....	1	Gerardo Peña.....	»
		Que se lo cuento á mi tío...	1	E. Segovia Rocaberti.	»
5	3	Quién seré yo—j. o. p.....	1	E. Shez. Castilla....	»
5	1	Salir de Málaga—j. o. v.....	1	Gaspar Marqués....	Mitad.
3	3	Seguir la pista.....	1	J. Escudero.....	»
4	2	Seguros contra incendios...	1	Gaspar Marqués ...	»
3	1	Siempre amigo—j. o. p.....	1	A. Alcon.....	»
4	2	Sin atadero—j. o. p.....	1	E. Sanchez Castilla..	Todo.
3	2	Voz de alerta—c. o. v.....	1	Mariano Barranco...	»
3	1	Zapatero á tus zapatos—p. o. v.	1	Ramon Marsal.....	»
2	2	Un modelo de suegras—j. o. v.	1	José Olier.....	»
3	3	El mejor partido—c. o. v.....	2	A. Alcon.....	Mitad.
4	6	Los cursis—c. o. v.....	2	Juan J. Herranz.....	Todo.
5	4	Plaga doméstica—c. a. p.....	2	D. Salvador Lastra....	»
		¡Adios, Madrid!.....	3	Sres. R. Carrion y Aza.	»

**EL CORREGIDOR DE ALMAGRO.**



# EL CORREGIDOR DE ALMAGRO.

ZARZUELA CÓMICA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LIBRO DE

**DON MARIANO PINA DOMINGUEZ,**

MÚSICA DE

**DON ÁNGEL RUBIO.**

Representada por primera vez en el Teatro de APOLO el 15 de Octubre  
de 1880.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.  
1880.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

MARÍA.....	SRAS. CORTÉS.
ADELA.....	GONZALEZ.
ENRIQUE.....	SRES. FERRER.
ESTÉBAN.....	TORMO.
EL CORREGIDOR. ....	BANQUELLS.
EL BARON.....	BOSCH.
VENTERO. ....	MORON.
OFICIAL 1.º.....	GARCÍA.
IDEM 2.º.....	VIDAL.
SARGENTO.....	MORA.
Aldeanos y aldeanas, damas y caballeros, soldados de Felipe V.	

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

El teatro representa la sala principal de una venta. Al fondo tapia con puerta en el centro. Puertas laterales. Mesas y sillas.

### ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS y ALDEANAS; luégo el VENTERO.

#### MÚSICA.

Todos agrupados cerca de la primera puerta izquierda.

**CORO.** Ventero, Ventero—salid sin tardanza,  
que aquí los de Almagro—reunidos aguardan.  
Ventero, Ventero—salid sin temor,  
que lo que aquí ocurre—no es cosa mayor.

**VENT.** (Saliendo.) Quién así grita?  
Qué ocurre aquí?

**CORO.** Venid corriendo—venid, venid.

(Se colocan en el centro.)

En la plaza se murmura  
y se afirma y se asegura,  
que á esta venta llegarán ~~unos~~  
unos tercios castellanos  
de aguerridos veteranos  
que en Almagro quedarán.  
Si sabeis alguna cosa

de noticia tan famosa  
hablad, pues, sin dilacion.  
Que las chicas casaderas  
son, Ventero, las primeras  
que han llevado un alegrón.  
Soldados?

VENT.

CORO.

Soldados.

VENT.

Aquí?

CORO.

Si señor.

VENT.

Ni nadie ha venido  
ni nada sé yo.

ALD.

¡Ay, Ventero, qué horrible desgracia!  
Y yo que creía, y yo que pensé,  
ay, Ventero! que alguno querría  
salir de esta tierra con una mujer.

ALDS.

¡Ay, Ventero! Qué buena fortuna  
que al fin yo temía y me figuré.  
Ay, Ventero, que alguna querría  
hacer con nosotros lo que yo me sé.

TODOS.

Ay, Ventero, si viene esa tropa  
al punto yo quiero saber la verdad!  
Ay, Ventero, Ventero, Ventero,  
que se lo pedimos con necesidad!

VENT.

CORO.

Pues por ahora—no hay que temer.  
Desde la ermita el campo—podemos ver.  
Vamos á observar.—Vamos á atisbar,  
y si se divisan—nadie dudará.  
Vamos á salir,—vamos á subir,  
desde el campanario—todo se verá.  
(Vánse por el foro.)

---

## ESCENA II.

EL VENTERO, luégo ADELA y el BARON.

### HABLADO.

VENT.

Nada de extraño tendría  
que aquí viniera esa tropa.  
Porque al fin en guerra estamos,  
y aunque en España no es cosa



extraordinaria, soldados  
y motines siempre sobran.

BARON. Ventero! (Por el foro.)

ADELA. Gracias á Dios!

VENT. Quién es?

BARON. Caballós de posta.

Un carro, un coche, un demonio  
que á Ciudad Real sin demora  
nos lleve.—Uf! estoy molido!  
Prepáranos dos alcobas  
para descansar. ¡Volando!

(Á Adela, que en toda la escena no hace más que  
mirar por el foro, como si esperase á álguien.)  
Qué mirás tú!

ADELA. Yo?

BARON. Habrá posmas!

No vas?

VENT. ¡No se dónde ir!

Teneis, señor, siete bocas  
y todas piden á un tiempo.

BARON. ¡Vive Cristo!

VENT. Lo que importa  
es saber...

BARON. Un cuarto!

VENT. Bueno!

BARON. Y... (Á Adela.) ¡Ven acá! Y pocas bromas.

Que aunque me ves de paisano  
y con faldas (Señalando á Adela.) nadie ignora  
que el Baron de Puente Fiel  
ganó con preclara honra  
su grado de capitán.

Sí señor! Y aunque mi historia  
es larga, no ha concluido,  
que aún sirvo al rey, y aún rebosa  
el valor en ..

ADELA. (Al foro.) (Vendrá al fin?)

BARON. ¡Ven acá, voto á mil bombas! (Á Adela.)

Pero tuve á esta hija mia,  
que su madre, que esté en gloria,  
echó al mundo hace veinte años,  
y como en Madrid me estorba  
porque su única parienta

se fué á Ciudad Real en hora  
menguada, allí se la llevo  
mientras yo mi sangre toda  
en la frontera derramo  
por España y su corona.  
Por eso estamos aquí.  
Pero á tí nada te importa.  
Pronto! Un cuarto.

VENT.

Voy al punto!

(Uf qué genio! Es una pólvora.)

(Váse derecha.)

### ESCENA III.

ADELA, el BARON, luégo ENRIQUE por el foro.

BARON. ¡Niña! ¿Que estás ahí mirando?

ADELA. Nada, papá! (Acercándose al Baron.)

BARON. Me incomoda  
esa insistencia!

ADELA. (Mi carta  
le dijo el dia y la hora  
de nuestra llegada. (Viendo á Enrique.) ¡Ah!)

ENR. (Pongamos el plan por obra.)

### MÚSICA.

ADELA. ¡Es él!

ENR. Es ella!

BARON. Es ella! Es él!

Qué significa esto? Vamos á ver.

ENR. Soy dichoso al encontraros! (Á Adela.)

Soy feliz, señor Baron. (Dándole la mano.)

BARON. Nos conoce?

ADELA. Nos conoce.

BARON. Pues no tengo yo ese honor.

NR. Soy Enrique de Cienfuegos,  
natural de Santander,  
y en la córte avecindado  
porque fui á pretender.

Soy honrado y caballero.  
Soy intrépido y leal.  
Ella me ama; yo la adoro  
y no importa saber más.

BARON. Qué ella os ama? (Muy sorprendido.)

ADELA. Sí, papá! (Bajando los ojos.)

BARON. Qué gentil declaracion.  
Qué él te adora?

ADELA. Sí, papá!

BARON. Cielos! Qué revelacion!

ADELA. Dos meses hace—nos encontramos,  
cuando mi tia—la fiesta dió.  
Toda la noche—juntos pasamos,  
y aquella noche—me enamoró.

BARON. ¡Qué demonio!

ADELA. Cuando la orquesta—nos invitaba  
mi blanca mano—tomaba él,  
y éxtasis dulce—nos embargaba  
el pecho amante—latiendo fiel.

BARON. ¡Hombre, que gracia!

ADELA. Ay, papá, cuando se va  
dulce vuelta dando así,  
tú no sabes, buen papá,  
todo lo que pasa aquí.

## II.

Y desde entónces—cada mañana  
yo de hurtadillas—bajé al jardin  
y tras la reja—le hablaba ufana  
de mis ensueños—en el confin.

BARON. Pero qué monería de niña!

ADELA. Él sus promesas—me repetía.

Yo le juraba—constante fe.

Mi tierno padre—nada sabía  
mas hoy la historia—le confesé.

BARON. Conque por la mañana, eh?

ADELA. Ah papá, cuando se está  
tras la reja hablando así,  
tú no sabes, buen papá,  
todo lo que pasa aquí.

TODOS. Ah papá, cuando se está, etc.

### HABLADO.

BARON. Pero de tal embolismo  
yo no me doy la razon.

ENR. Escuchad con atencion  
y os lo explicaré yo mismo.  
Harto de la vida errante  
que desde niño he llevado  
deseo tomar estado  
y unirme á mi dueño amante.  
Vuestra llegada sabía,  
su mano es vengo á pedir,  
y resta sólo añadir  
que esa es la esperanza mía.  
Y pues ya me conoceis  
y expliqué claro el asunto,  
no digo más y hago punto.  
Vos ahora contestareis.

BARON. Á semejante cuestion  
presentada á quema ropa  
responderé viento en popa,  
que muy claro es el Baron.  
Tú le amas? (Á Adela.)

ADELA. Con loco empeño.

BARON. Luego estás enamorada?

ADELA. Muchó!

BARON. Y sin saber yo nada!

ADELA. Papá, su amor es mi sueño.

ENR. En ella tengo cifrados  
mis dulces sueños de amor.

BARON. Bueno, basta! (Pues señor  
no están mal atortolados.)  
Aun cuando el amor os sobre  
y así embargue vuestro ser,  
yo necesito saber...

ENR. ¡Soy pobre, señor!

BARON. Sois pobre?

Pobre, y quereis aspirar  
á su mano... Vive Cristo!

ADELA. Mas...

BARON. Pensásteis por lo visto

- ENR. que me ibais á engatusar?  
Aquí vengo á pretender  
cerca del Corregidor  
de este pueblo, y su favor  
espero pronto obtener.
- BARON. Un aspirante! Dios mio!  
¡No habrá nadie que os aguante! ..
- ADELA. Pero papá!...
- BARON. Un aspirante!...  
¡Nunca! ¡Horrible desvarío!
- ENR. Pero y si alcanzo un empleo  
que destierre vuestro apuro?
- BARON. Si es digno, bueno y seguro  
accederé á su deseo.  
(Como no lo ha de alcanzar  
nada pierdo en prometer.)
- ENR. Pues la vida he de perder  
si no lo llevo á ganar.
- BARON. (Llamando.) ¡Chico! Calma del infierno!

## ESCENA IV.

DICHOS, el VENTERO.

- VENT. Ya está el cuarto preparado.
- BARON. Lo dicho.
- ENR. Adios, dueño amado!...
- BARON. (Qué pretendiente tan tier no.)
- ADELA. Muy pronto parto de aquí.
- ENR. Hoy conseguiré mi afan.
- BARON. (Quiso ablandarme el truhan,  
pero ya le despedí.)
- ENR. (Tomando la mano de Adela.)  
Sin duda mi suerte aciaga  
cambiará el destino humano.
- BARON. (Interponiéndose.)  
Bueno! Pues basta de mano  
hasta la primera paga.
- ENR. Adios. (Váse.)
- BARON. ¡Aunque no te cuadre  
he de hacer! ..

ADELA. Qué?  
BARON. Ya lo he dicho!...  
ADELA. Como siempre... mi capricho!  
BARON. (Qué mona! Así era su madre.)  
(Vánse derecha.)

## ESCENA V.

EL VENTERO, luégo ESTÉBAN.

VENT. Gracias á Dios que de aquí,  
todos al cabo salieron..  
La ocasion es oportuna.  
(Abre una puerta secreta.)  
Señor Estéban!

EST. (Asomando la cabeza.)  
Qué es eso?  
No hay nadie?

VENT. Nadie.

EST. (Saliendo.) Uf! Respiro.  
Este cuarto es un encierro  
horrible. Apenas hay aire.  
Deja que se ensanche el pecho;  
si tardas algo me ahogo.

VENT. Como llegasteis corriendo  
esta mañana y dijisteis  
con tan profundo misterio...

EST. Que en apartado rincon  
me escondieras sin rodeos  
ni ambajes.—Mucha verdad,  
y por tu servicio inmenso  
ya te recompensaré,  
mi fiel Ambrosio.

VENT. Sí, pero...

EST. Quieres saber el motivo  
de...

VENT. Justo.

EST. Vas á saberlo!  
No ignoras que sirvo al conde  
de Cifuentes hace tiempo,  
el cual anda desterrado

por conspirar contra el cetro  
de Felipe quinto.

VENT.

Chist!

No habéis alto!

EST.

Por supuesto!

Há seis meses me casé  
en Madrid, y entónces dieron  
principio mis agonías  
con el mágico lucero  
gloria de la escena patria.  
Comedianta de tal mérito,  
por su porte, su belleza,  
su travesura y su ingenio,  
que envidia causó en el alma  
de cuantos la conocieron.

El conde, conspirador  
consecuente é impertérrito,  
tuvo en ella un auxiliar,  
pues habiendo sido muerto  
un hermano de mi esposa  
por las tropas del perverso  
Felipe, juró vengarle  
y cumple su juramento.  
Pero hé aquí que la fortuna  
se cansó de protegernos.  
Mi mujer ha sido presa  
y encerrada en un convento  
hace ocho días.

VENT.

Demonio!

EST.

Y si no escondo el pellejo  
me pescan también á mí  
y me cuelgan sin remedio.

VENT.

Canario!

EST.

Fué gran fortuna  
poder escapar á tiempo.  
Segun mi esposa me dice  
en una carta, que el cielo  
sabrà cómo la escribió,  
y cuándo y en qué momento,  
yo debo esperarla aquí,  
pues sabe que eres mi deudo,  
que servistes á mi padre,

y que sin peligro puedo  
venir á tu casa.

VENT.

Y tanto!

EST.

Yo entónces troqué en un verbo  
por este villano traje  
mi traje de caballero,  
y cargando en las maletas  
otros muchos y diversos  
por si pudieran servirnos,  
atravesé mil senderos  
y sin obstáculo alguno  
pude llegar á este pueblo.

VENT.

Un conspirador!

EST.

(Ruido de voces dentro.) Y gordo!

VENT.

(Yendo al foro.)

Chist!

EST.

Qué sucede?

VENT.

(Acercándose á Estéban.) Silencio!

Son los soldados.

EST.

Soldados?

VENT.

Yo no sé dónde esconderos.

EST.

Mira, donde corra el aire.

VENT.

En la cueva! Yo os prometo  
que nada descubrirán.

(Abre una trampa que habrá en primer término á  
la izquierda.)

EST.

Pero dime, y cuándo almuerzo?

VENT.

Allí hay jamones.

EST.

Jamones?

VENT.

Y buen vino.

EST.

Dios eterno!

Y por qué no me metiste  
en la cueva desde luégo?

VENT.

Pronto! Que llegan.

EST.

Andando.

VENT.

Bajad.

EST.

Ni una gota veo.

Pero me guía el olor  
y de esta vez no me pierdo.

(Desciendo. El Ventero cierra la trampa.)



## ESCENA VI.

EL VENTERO, ALDEANOS y ALDEANAS; luégo el  
SARGENTO y SOLDADOS.

### MÚSICA.

- CORO. No nos engañamos  
al asegurar  
que aquí los soldados  
iban á llegar.  
Desde el campanario  
yo los distinguí,  
ya batiendo marcha  
vienen hácia aquí.
- SOLDS. (Saliendo en formacion.)  
Marchemos de frente—con gran donosura.  
Marcial continente—marcial apostura.
- CORO. Estos de la patria—los valientes son.
- SARGENTO. Alto! Rompan filas.
- SOLDADOS. Buena es la ocasion.  
(Abrazan á las Aldéanas, éstas gritan.)
- SARGENTO. Orden, soldados!—Ó vive Dios  
que aquel que se propase  
lo cuelgo de un farol:  
Delante de un sargento  
ninguno así abusó.  
Si álguien abrazar puede  
soy solamente yo. (Las abraza.)
- SOLDS. Pues venga vino; señor Ventero,  
y de ese modo descansaremos.  
(El Ventero da jarrós á las Aldeanas que sirven  
á los Soldados.)
- TODOS. Despues de un camino  
tan largo y penoso  
un trago de vino  
da al cuerpo reposo.  
Y ya se puede—gritar así:  
Quién con este cuartillo  
me tose á mí?

Pronto, Ventero—dale á la bota;  
bebe muchacho,—no dejes gota.

Viña de Almagro—tu jugo da,  
aunque casi piripi  
me has puesto ya.

MARIA. (Dentro) Quién por un ducado  
no se determina  
á escuchar los aires  
de mi estudiantina.

TODOS. Quién luce así su acento  
con tal primor?

MARIA. (Saliendo.)  
Quien gana así el sustento,  
mi buen señor.

## ESCENA VII.

### DICHOS, MARÍA.

Con un modesto traje de aldeana salamanquina. Saca una  
pequeña guitarra.

TODOS. Guapa muchacha,  
linda figura,  
place su alegre  
desenvoltura.

MARIA. Si algo á la pobre  
quisieran dar,  
con una estudiantina  
puedo pagar.

TODOS. Canta una copla, niña,  
canta y verás,  
como algunos ducados  
recogerás.

MARIA. Pues haced presto corro  
y haya atencion,  
y escuchen de mi tierra  
su alegre son.

—  
Es mi canto el ruiseñor  
que en la jaula preso está,

y que cuenta su dolor  
y que así muriendo va.  
Su fiero tormento—no apaga su acento,  
y el aire le lleva—muy léjos de allí,  
y el bosque vecino—escucha su trino,  
y muere cantando—sus penas así.

Niña salamanquina,  
nido de flores,  
oye la estudiantina  
de mis amores.  
Tú me robas, ingrata,  
la paz querida,  
y con tu serenata  
me das la vida.

Todos. Niña salamanquina, etc.

---

### HABLADO.

- SARG. Ea! Basta de jolgorio  
y á su olivo cada cual.
- ALDS. En marcha!  
(Vánse los Aldeanos y Aldeanas por el foro.)
- SARG. (Al Ventero.) Y tú á estos muchachos  
alojamiento has de dar  
hasta mañana. La órden  
categórica aquí está.  
(Le muestra la órden )
- VENT. Que se arreglen como puedan.
- SARG. Pues arriba y no hay que hablar.  
(Vánse los Soldados por la izquierda.)
- VENT. Para vos aquella pieza.  
(Señalando hácia el mismo lado.)
- SARG. Bueno. Lo mismo me da. (Váse izquierda.)
- VENT. Voy á ver si en el granero  
puedo á algunos colocar. (Váse foro.)

### ESCENA VIII.

MARÍA, luégo ENRIQUE.

MARIA. No he pasado flojo susto!

Pero nadie por fortuna  
en Almagro me conoce,  
y la victoria es segura.  
¿Dónde estará mi marido?  
Recibir debió sin duda  
mi carta... Si yo pudiera...

(Empieza á mirar por todos lados.)

ENR. (Por el foro.) Malhaya mi desventura!  
En vano pretendo ver  
á ese hombre que Dios confunda.

MARIA. Quién es? (Volviéndose hácia Enrique.)

ENR. Calla!

MARIA. ¡Enrique!

ENR. Vos!

MARIA. Ya lo veis.

ENR. Sí tal, y nunca  
hubiera pensado... Aquí,  
y en ese traje! Hay alguna  
funcion en Almagro ó vais  
por estas comarcas rústicas  
á estudiar algun papel  
que vuestra fama difunda.

MARIA. Y vos, mi gentil poeta,  
qué buscáis por las llanuras  
de este rincon de la Mancha?  
Perseguis villana musa  
ó habeis venido á inspiraros  
entre prados y lagunas?

ENR. Os burláis?

MARIA. De ningun modo.

ENR. Desde que os hice la injuria  
de dedicaros la farsa  
que con tanta donosura  
en Madrid representásteis  
no he vuelto á coger la pluma..  
Más nunca olvido por eso  
á quien cariñosa y justa  
protegió al modesto vate;  
y si se presenta alguna  
ocasion para probároslo...

MARIA. De veras?

ENR. ¡Mi alma os lo jura!

MARIA. Qué haceis aquí?

ENR. ¡Pretender!

Y vos?

MARIA. ¡Conspirar!

ENR. Eh?

MARIA. Oculta

bajo este disfraz acabo  
de burlar la travesura  
del rey don Felipe quinto  
y de sus monjas ilusas.

ENR. En efecto: ya he sabido  
que la política ocupa  
vuestra atencion preferente.

MARIA. Soy en la intriga muy ducha.  
Por eso me han encerrado  
en una estrecha clausura,  
de la cual logré escaparme  
fácilmente; pues la lucha  
entre María Advenant  
y las candidas reclusas  
del convento, era inocente.

ENR. Ah!

MARIA. Gracias á mi fortuna,  
representé una comedia  
con tal tino y tal astucia,  
que memoria habré dejado  
entre las de Santa Úrsula.

En el coro... *spera in Deo.*

Canté: *aleluya aleluya,*  
*sicut erat in principio.*

Gloria á Dios en las alturas.

Y despues de los maitines  
me asediaban á preguntas  
sebre este pícaro mundo,  
y prestando atencion suma

á las historias profanas  
que inventaba mi facundia,

sigá hermana, me decían:

*Mea culpa Señor, mea culpa!*

*Libera nos Domine.*

Sigá hermana, que nos gusta.

Hasta que al fin una noche

mientras entonaban juntas  
sus responsos y latines,  
yo me evadí sin ninguna  
dificultad de la cárcel  
donde no he de volver nunca.

ENR. Pues yo aquí donde me veis  
persigo también con lucha  
incesante un porvenir  
que el alma afanosa busca.

MARIA. Vaya! Estais enamorado?

ENR. Mi dicha en eso se funda,  
pero el padre de mi amada  
no permite que se una  
conmigo si ántes no logro  
algun empleo. Su excusa  
adiviné, y una carta  
que me ayudará sin duda  
para el Corregidor traje.  
Pero ni ruegos ni súplicas  
una audiencia han conseguido  
de ese hombre que Dios confunda.

MARIA. No desmayeis!

ENR. Desmayar?

Sería necia locura;  
otra vez corro á buscarle.

MARIA. Pues adios, y la coyunda  
asegurad.

ENR. Buena suerte.

MARIA. Discrecion.

ENR. Soy una tumba. (Váase.)

## ESCENA IX.

MARÍA, el VENTERO.

VENT. Al fin los pude alojar  
á todos en el granero.

MARIA. Solos estamos. Ventero.

VENT. Eh? Qué teneis que mandar?

MARIA. Y mi esposo?

VENT. Vuestro...

- MARIA. Sí.  
Dónde se halla? Pronto! Dónde!  
No ignoro que aquí se esconde  
y á buscarlo vengo aquí.
- VENT. Cómo? Vos sois...
- MARIA. Su mujer.
- VENT. Con tal traza! Francamente...
- MARIA. Dudas?
- VENT. Yo soy muy prudente.
- MARIA. (Llamando.) Estéban! Lo vas á ver.
- VENT. Callad!
- MARIA. En dónde se encierra?
- VENT. No habéis tan alto, por Dios,  
que nos perdemos los dos.
- MARIA. En dónde está?
- VENT. (Con misterio y bajando la voz.)  
¡Bajo tierra!
- MARIA. Muerto?
- VENT. En la cueva.
- MARIA. Avestruz!
- VENT. Venid; levanto la trampa.  
(Lo hace y llama.)  
Señor Estéban!... Ya escampa!  
Que os aguardan! No da luz.
- MARIA. Yo bajaré.
- VENT. No á fe mia!  
Ya sube. Qué estais haciendo?
- EST. (Sacando la cabeza.)  
Nada. Me estaba comiendo  
todo lo que aquí existía.
- VENT. Mirad.  
(Le señala á María y se aleja á mirar por el foro.)
- MARIA. Estéban!  
(Se arrodilla cerca de la trampa.)
- EST. Ah! Tú?  
Ven acá! Ven que te abrace.
- MARIA. Oh, sí! (Se abrazan.)
- EST. Cuánto tiempo hace  
que estoy dado á belcebú.
- MARIA. ¡Del convento me escapé!
- EST. No lo he dudado un momento.  
Por cárcel á tí un convento...

- Pero aguarda, subiré. (Lo hace.)
- MARIA. Supiste del conde?
- EST. No.
- MARIA. Debe hallarse en la frontera.  
Iremos allá.
- VENT. ¡Friolera!
- EST. Eso mismo opino yo.  
Ganas tengo de salvar  
este pedazo de tierra,  
donde estamos siempre en guerra,  
donde nos pueden ahorcar,  
donde la intriga es tu norte  
y el correr el norte mio,  
donde en perpétuo extravío  
nada hay que no nos importe;  
donde perdiste la calma  
por la austriaca rebelion,  
donde en cualquiera ocasion  
pueden rompernos el alma;  
y en fin, donde todo el dia  
estoy saliendo y entrando,  
y por María penando  
y temblando por María.
- MARIA. Partir pronto es lo importante  
porque mi fuga sabrán.
- EST. No te fatiga este afan?  
No has conspirado bastante?
- MARIA. Mi pobre hermano murió  
por vil mandato del rey,  
y contra su infame ley  
combato sin tregua yo.  
Y hasta que el cetro deponga  
no cederé en mi camino.  
Así lo quiere el destino.
- EST. Pues que mi mujer disponga.  
Sigue la lucha? Muy bien.  
Si en la venta existe el mal  
vámonos á Portugal,  
si irnos podemos, y amen.
- MARIA. Se despliega gran rigor  
y es preciso andar alerta.
- VENT. Pronto! La trampa está abierta,



- EST. que viene el Corregidor!  
Otro? Minuto no pasa  
sin que alguien no se presente.  
En mi vida ví más gente  
que la que viene á esta casa.
- VENT. Me vais á comprometer.
- EST. (Bajando á la cueva.)  
Yo soy el comprometido.
- VENT. Silencio! No hagais ruido.  
(Cierra la trampa.)  
Allí os podeis esconder.  
(Vase María por la puerta secreta.)

---

## ESCENA X.

EL VENTERO, el CORREGIDOR, SOLDADOS.

### MUSICA.

CORREG. Ya estoy aquí,—por fin llegué,  
cuánto corrí,—cuánto sudé!

Yo soy, señores, un caballero  
que por el prójimo su vida dió.  
Por todo el mundo—sin paz me altero,  
y siempre en todo—me meto yo.  
Porque el colete de un vecino  
lo hicieron corto y salió mal  
estuve en cama cuatro meses  
con un ataque cerebral.

Y me curaron  
por un milagro.  
Este es el Corre...  
gidor de Almagro.

Yo sé que buscan á un marrullero  
que por el Austria se decidió,  
y como siempre—me desespero  
aunque ninguno—me lo mandó.  
Pero yo busco á ese ladino  
y tras su huella orro fiel

aunque me cueste estar en cama  
con otro ataque como aquel.

Y si no muero  
será un milagro,  
que así es el Corre...  
gidor de Almagro.

---

### HABLADO.

El redomado bribon  
que aquí dirigí su planta,  
marido de una intriganta  
que es mengua de la nacion,  
debe por las cercanías  
hallarse segun colijo.  
Más de uno há tiempo me dijo  
sus infames fechorías.  
Llámase Estéban, lo sé,  
y aunque en mi vida le he visto  
no importa, soy hombre listo  
y al cabo lo encontraré.  
Desde la cueva al granero  
he de registrar aquí.

VENT. (Qué escucho? Pobre de mí!)

CORREG. ¡Lo primero es lo primero!

Ni un minuto vivo en calma,  
ni un instante hallo reposo.

Qué tragin tan horroroso!

Cómo se agita mi alma!

Mas lo tengo de atrapar

para ajustarle la cuenta.

Conque á registrar la casa.

Paso redoblado. Ar!

(Váse por la izquierda con los soldados.)

### ESCENA XI.

EL VENTERO, luego ESTÉBAN y MARÍA.

VENT. Ahora sí que nos lucimos!

(Abre la trampa.)

- Subid pronto!
- EST. (Subiendo.) Vive Dios!  
Esto, cielos, no es vivir.  
Yo voy á echar el pulmon.
- VENT. Estais perdido.
- EST. Perdido?
- VENT. Os busca el Corregidor,  
que ahora registra la venta.
- EST. Claro! Si lo dije yo!  
Me escabechan, no hay remedio.
- VENT. Iros de aquí por favor.
- EST. Y mi esposa?

## ESCENA XII.

DICHOS, MARÍA.

Con un sencillo traje de señora.

- MARIA. No te apures.
- VENT. Otra vez se disfrazó!
- MARIA. Las maletas encontré  
en la mejor ocasion.
- EST. Sabes que me buscan?
- MARIA. Sí.
- EST. Y no te horrorizas?
- MARIA. No.
- EST. Qué hacemos?
- MARIA. Dejadme sola.
- VENT. Pero y si el Corregidor...
- MARIA. Necesito inventar algo.  
Pronto! Marcharse!
- EST. El Señor  
la ilumine! (Váse por la puerta secreta.)
- MARIA. (Al Ventero.) Entretenedle  
de cualquier modo.
- VENT. Allá voy.  
(Váse por la izquierda.)

## ESCENA XIII.

MARÍA, luego ENRIQUE.

MARIA. Cuando á tres pasos tenemos  
la libertad de los dos,  
el desmayar necio fuera.

ENR. Es inútil mi ambicion.

MARIA. Otra vez aquí?

ENR. El infierno  
en perderme se empeñó.  
Ni al Corregidor he visto  
ni veré al Corregidor.

MARIA. Por qué causa?

ENR. Porque ese hombre  
nunca concede un favor  
si una bella no le vence  
con coqueta insinuacion.  
Su secretario ahora mismo  
astuto me lo indicó.

MARIA. Hola!

ENR. Es tan enamorado,  
me dijo, ese buen señor,  
que en Almagro tiene fama.  
Tan tierno es su corazon,  
que á los halagos se rinde  
de una encantadora voz.  
En fin, ellas son su flaco!  
Y ahora que hay la proporcion  
de haber vacado una plaza  
de scberbia!

MARIA. Válgame Dios!

ENR. Intendente del palacio  
que en Ciudad Real levantó  
el gran duque de Berwik,  
y que aquí el Corregidor  
puede dar á quien le plazca.  
Pero qué voy á hacer yo  
despues de tales noticias?  
¡Perder ventura y amor!

- MARIA. Nuestra estrella, amigo mio,  
se nubla para los dos.  
Tal vez vuelvan á prenderme.
- ENR. Dónde?
- MARIA. Aquí.
- ENR. Linda aprension.  
No os podeis marchar?
- MARIA. Sería  
inútil. ¿Dónde voy yo  
sin órden ni pasaporte  
hasta la frontera? Son  
vuestros consejos muy torpes.
- ENR. Si ese viejo seductor  
intendente del palacio  
me nombrara, la cuestion  
quedaba resuelta.
- MARIA. Cómo?
- ENR. Viniéndoos conmigo.
- MARIA. ¿Yo?
- ENR. Pasaríais por doncella  
de mi novia; la inteneion  
no puede ser más laudable.
- MARIA. (Buena idea! Y per qué no?  
Si pudiese hablarle! El cielo  
le ha dado esa inspiracion!)  
Pronto! Ocultaros allí  
un momento.—(Dulce voz,  
coquetería.)—El destino  
es vuestro!
- ENR. Pero...
- MARIA. Chiton!
- ENR. Idos! Que nadie os sorprenda!  
Obedezco y se acabó.  
(Entra por la derecha.)

## ESCENA XIV.

MARÍA, luégo el CORREGIDOR y SOLDADOS.

- MARIA. Quién dijo miedo? Á luchar.  
Mi astucia no se acobarda.

- Mucho en salir aquí tarda.  
CORREG. Por allí hay que registrar.  
(Señalando al foro.)  
Orden al Sargento dí  
para vigilar la venta.  
Si cualquiera se presenta  
me lo detentrán aquí.
- MARIA. (Él es.)  
CORREG. Maldigo mi estrella  
si no hallo al conspirador.
- MARIA. Que el cielo os guarde, señor.  
CORREG. Eh? (¡Qué muchacha tan bella!)  
Pero me llama el deber  
y no puedo en este instante...  
(Va á salir con los soldados por el foro; pero vuel-  
ve á mirar á María, que le sonrie, y entónces se  
detiene, vacila y al fin decide quedarse.)  
Ya os sigo: marchad delante.  
(Es muy guapa esta mujer.)  
(Vánse los soldados.)
- MARIA. (Creo que picó el anzuelo.)  
CORREG. (Nunca en Almagro la ví.)  
Quién es y qué busca aquí  
este pedazo de cielo?  
(Acercándose con toda la coquetería posible.)
- MARIA. (¡Miren el calaveron!)  
Ha hablaros, señor, venía.
- CORREG. Á mí?—Decid, hija mia.
- MARIA. Perdonad mi indiscrecion.  
Mas como estoy alojada  
en ese cuarto vecino  
y se distingue el camino  
que da frente á la posada,  
os ví hace poco llegar,  
y me dije tan contenta:  
pues la ocasion se presenta  
la tengo que aprovechar.
- CORREG. (Qué escucho?)  
MARIA. Os pido perdon  
si tan alto honor exijo!
- CORREG. Ah! Luégo segun colijo  
buscabais una ocasion?

MARIA. Hace tiempo! (Suspirando maliciosamente.)

CORREG. Para qué?

MARIA. Vuestra mirada severa,  
señor, me asusta y altera.

CORREG. No temais! La endulzaré!

(Mirándola tiernamente.)

Qué tal? Os asusto ahora?

¿Os agrada mi semblante?

MARIA. De veras? (¡Ay qué tunante!)

CORREG. Es divina! Seductora!

MARIA. Mi modesta pretension  
necesito que acepteis.

CORREG. Cuanto vos soliciteis  
dictará mi corazon.

MARIA. (El vejete es una viña.)

Pues entónces...

CORREG. No comprendo.

MARIA. (Bajando los ojos y con picaresca entonacion.)

¡Ya sabeis lo que pretendo!

CORREG. (Qué pretenderá esta niña?)

MARIA. La carta que os he entregado  
no recordais?

CORREG. No he sabido.

Vos?

MARIA. Es igual! Mi marido.  
Á que la habeis olvidado?  
y me dijisteis, traidor!  
que era cuestion terminada.

CORREG. ¿Sois casada?

MARIA. Ay! Soy casada.

CORREG. Sí? (Pues mejor que mejor.)

MARIA. Si colmais al fin mis ruegos...

CORREG. Eso sólo en vos consiste.  
Quién á esa gracia resiste?

MARIA. ¡Pues colocad á Cienfuegos!

CORREG. Cienfuegos? Ah sí! Es verdad.

En esta carta le abona  
desde la córte persona  
de rango y de calidad.

MARIA. Entónces...

CORREG. Vamos despacio.

Qué ambiciona el pretendiente?

MARIA. Ser de un palacio intendente,  
en Ciudad Real.

CORREG. Del palacio...

MARIA. Yo sé que vacó el empleo.

CORREG. Mucho pedís!

MARIA. Mucho osais!

CORREG. ¡Si una esperanza me dais!...

MARIA. ¡Si accedeis á mi deseo!...

CORREG. Pronto! Tintero y papel.

(Este ú otro qué más da.)

MARIA. Todo, señor, aquí está.

(Indicándole una mesa.)

CORREG. Mi palabra cumplo fiel. (Escribe.)

MARIA. (Llamando.) Enrique.

## ESCENA XV.

DICHOS, ENRIQUE.

CORREG. (Cayó en mis redes.)

MARIA. Vamos! Saluda al instante  
á tu protector galante  
y agradece sus mercedes?

ENR. Cómo?

MARIA. (Al Corregidor.) Mi esposo.  
(Presentándole á Enrique.)

ENR. Eh?

MARIA. (Á Enrique.) (Chitito.)

El señor Corregidor.

ENR. Mucho celebro el honor...

CORREG. Servido estais, amiguito. (Dándole el pliego.)

ENR. (Viéndole.) Cielos! Qué felicidad!

CORREG. La debeis á vuestra esposa.

ENR. Á mi... (La farsa es graciosa.)

CORREG. (Á María.) Yo fío en vuestra lealtad.

MARIA. ¡Oh!

CORREG. Nos veremos muy pronto?

MARIA. Á vuestra eleccion lo dejo.

CORREG. Esta noche?...

MARIA. (Pobre viejo.)

CORREG. ¡Retrechera!...

(Mirando á Enrique.) (¡Pobre tonto!)



## ESCENA XVI.

MARÍA, ENRIQUE, luego ESTÉBAN.

- ENR.                                    Qué significa este lío?
- MARIA.    Qué pasé por vuestra esposa  
          y en un momento alcancé  
          mi salvacion y la próspera  
          ventura que ambicionábais.  
          El vejete es una pólvora.  
          Bien dijo su secretario!
- ENR        Os debo mi dicha toda!  
          Mas... si descubre el enredo...
- MARIA.    Marchándonos sin demora  
          es difícil.
- ENR.        Decís bien.  
          Andando y rueda la bola.
- EST.        Qué hay?
- MARIA.    Que nos hemos salvado.  
          Mi marido. (Presentándolo á Enrique.)
- EST.        Tengo la honra...
- MARIA.    Es necesaaio partir  
          al momento.
- EST.        Por la posta.
- Andando...
- ENR.        Aguardad un poco  
          que salga cierta persona.
- EST.        (Á Maria.) Quién es? (Indicando á Enrique.)
- MARIA.    Quien va á conducirnos  
          á Ciudad Real. Desde ahora  
          somos servidores suyos.
- EST.        Ya tenemos nueva historia?
- MARIA.    Lleguemos á la frontera  
          que lo demas poco importa.
-

## ESCENA XVII.

DICHOS, el VENTERO, ALDEANOS y ALDEANAS.

### MUSICA.

CORO. Una silla de postas  
en el camino—parada está.  
VENTERO. Es la silla de postas  
que pidió há un rato  
el capitán.  
(Llamando á la puerta del Baron.)  
Señor Baron.  
TODOS. Señor Baron.  
Ya el carruaje dispuesto está.

## ESCENA XVIII.

DICHOS, el BARON, ADELA.

BARON. Cien mil legiones,  
no hay para eso  
que alborotar.  
ENR. Partís, señor Baron?  
BARON. Al punto partiré.  
ENR. Cumplirme debeis ántes  
vuestra promesa fiel.  
BARON. Cumplir debeis la vuestra.  
ENR. Cumplida está. Leed.  
(Dándole el pliego.)  
BARON. Demonio!  
ADELA. Estoy soñando?  
ENR. No sueñas, no, mi bien,  
que el porvenir al cabo  
gozoso aseguré.  
BARON. No sé qué decir,—no sé qué pensar.  
ENR. Teneis empeñada—palabra formal.  
TODOS. Pues que la cumpla es cosa—muy natural.

I.

ADELA. Mi buen papá—consiente ya  
sin decir no.

Yo te amaré y él te amaré  
cual te amo yo.  
Si por fin casados nos vemos  
todos tres felices seremos.  
Él mi marido,—yo su mujer,  
qué más, papá, podrías  
apetecer.

Y así será—mi buen papá,  
tu corazón—se ablandará.

II.

Si le amo yo—y él me adoró,  
qué hemos de hacer?

Para eso el alma se formó  
de la mujer.

Siempre has dicho, buen papaito,  
que quisieras ser abuelito.

Y te sonries con ilusion.

ahora se te presenta  
gran ocasion.

Y así será,—mi buen papá,  
tu corazón—se ablanda ya.

(Estos couplets deben cantarse con todo el mimo  
y con toda la dulzura posible.)

BARON. Bueno! Á casarse y se acabó.

TODOS. Ya se ablandó.—Ya se ablandó.

EST. Silencio! Los soldados!

ENR. No hay nada que temer.

## ESCENA XIX.

DICHOS, SARGENTO y SOLDADOS.

SARG. Alto! Su nombre digan. (Á Enrique.)

ENR. Mi nombre?

SARG. Sí.

ENR. (Dándole el pliego.) Leed.

SARG. (Leyendo.) «Cienfuegos intendente  
de su excelencia...» Bien. (Le saluda.)

ENR. Mi esposa y su doncella, (Por María.)  
mi secretario fiel. (Por Estéban.)

SARG. Podeis en paz marcharos.

- (Ninguno de estos es.)
- MARIA. (La farsa hizo efecto,  
y al fin los burló.  
Por más que nos buscan  
ninguno nos vió.)
- ENR. (Á Adela.) Mañana, bien mio,  
mi esposa serás.
- ADELA. Mañana por siempre  
tu amor me darás.
- 
- MARIA. La dicha les sonrie,  
felices deben ser.  
Ella es honrada y linda,  
galan y apuesto él,  
Risueña esperanza  
que á amar les convida,  
feliz quien alcanza  
su sueño en la vida.  
Pronto! Esperándoles  
el coche está.  
Vuela, caballo,—corre veloz,  
que les aguarda—la bendicion.
- EST. El coche aguarda.
- ENR. Cuando gustéis.
- Todos. El camino sin tardanza  
es preciso recorrer,  
que al final está la dicha  
y la dicha es el placer.  
Vuela, caballo,—corre veloz,  
(Con gran entusiasmo.)  
que les aguarda la bendicion.  
Zis, Zas.—Zis, Zas.  
Corre caballo, corre  
cada vez más.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Gabinete elegante. Puertas dobles laterales y una al foro. Sofá, sillería y colgaduras de gran lujo. Pequeño velador á la izquierda.

### ESCENA PRIMERA.

MARÍA, ESTÉBAN.

Al levantarse el telon, María sale por la derecha, primer término, y Estéban por la izquierda. Aquella vestida de camarera.

### MUSICA.

MA RIA. Dios guarde al secretario.  
EST. Dios guarde á la doncella.  
MA RIA. Que tal vuestro servicio?  
EST. Qué tal vuestra carrera?  
MARIA. Mil gajes tener debe  
vuestra administracion.  
EST. Sin gajes no hay doncella  
tan linda como vos.  
LOS DOS. ¡Já, já, já, já!  
Qué bien hacemos el papel.  
¡Já, já, já, já!  
Pero fingir preciso es.

- MARIA. Hace una semana  
paso por doncella,  
y ante todo el mundo  
sigo la comedia.
- EST. Yo de secretario  
hace una semana  
represento el tipo  
con perfecta gracia.
- MARIA. El vestido, señorita,  
estirar un poco debo.
- EST. Vuestras cartas he copiado,  
van camino del correo.
- MARIA. Una flor en esos rizos  
y apretar luégo el corsé.
- EST. Si quereis no dar audiencia  
yo en seguida lo diré.
- LOS DOS. Que esto y más se hace  
cuando á un mortal  
le da la gana  
de conspirar.  
Pues si le pescan  
no hay remision,  
pasarle puede  
mucho peor.
- MARIA. Si me pide el colorete  
yo lo pongo en sus mejillas.
- EST. Si me ordena cualquier cosa  
la hago yo de coronilla.
- MARIA. Todo el mundo sin respeto  
me saluda y trata aquí.
- EST. De tú me habla todo el mundo  
y lo tengo que sufrir.
- LOS DOS. Que esto y más se hace, etc.

---

HABLADO.

- MARIA. Preciso es disimular  
hasta tanto que el destino  
libre nos deje el camino  
para podernos marchar.
- EST. Y una vez en la frontera...

- MARIA. Daremos aviso al Conde.  
EST. Dónde se halla?  
MARIA. No sé dónde.  
Pero hállese en donde quiera.  
EST. Justo! Y vuelta á las andadas.  
Á conspirar otra vez!  
MARIA. Naturalmente!  
EST. Pardiez!  
Correr cien leguas cuadradas  
para lo mismo! ¡Qué horror!  
MARIA. Es firme, Estéban, mi empeño.  
EST. Y yo acariciaba el sueño  
de un sosiego encantador.  
MARIA. Y Enrique?  
EST. Salió de aquí  
há poco.  
MARIA. Excelente amigo.  
EST. Si al cabo mandar consigo  
ya se acordará de mí.  
MARIA. Cómo adora á su mujer!  
EST. Claro está! Recien casado!  
MARIA. También ella es un dechado  
de virtud.  
EST. No lo ha de ser!  
MARIA. Apenas nos conocemos,  
y eterno Estéban será  
nuestro cariño, pues ya  
como hermanos nos queremos.  
Nuestro constante interés  
en breve tanto ha crecido,  
que el afecto del marido  
pálido ante el suyo es.  
EST. Ambos debemos fingir  
ante todos con gran arte,  
que en la cuestion toman parte  
y juegan su porvenir.  
MARIA. La boda se celebró  
en familia, y pocos fueron  
los que á palacio vinieron.  
EST. Tan pocos! Ellos, tú y yo.  
MARIA. Mas hoy van á publicar  
solemnemente su enlace

porque una fiesta deshace  
cuanto pudieran pensar.  
EST. El hecho es extraordinario,  
conque así tu labio sella.  
MARIA. Yo soy Julia la doncella.  
EST. Yo Tomás el secretario.

## ESCENA II.

DICHOS, ENRIQUE.

ENR. (Al foro.) Arreglar esos salones  
al punto, que el tiempo pasa.  
EST. (Saludándole exageradamente.)  
Necesita algo el señor?  
MARIA. Hago á la señora falta? (Id.)  
EST. Ya sus órdenes espero.  
MARIA. Sus órdenes esperaba.  
ENR. Nada necesito! ¡Vete!  
Largo! Ahora no quiero nada.  
MARIA y EST. Gran señor!...  
TODOS. ¡Já, já, já, já!  
EST. Chocad esos cinco, y basta  
de comedia.  
ENR. Amigo mio!  
No sé cómo tengo calma  
para sufrir que paseis  
por mis servidores.  
MARIA. Vaya!  
Y que no os dais poco lustre!  
EST. Servir yo con esta estampa!  
MARIA. Y yo?  
EST. Tú has hecho papeles  
veinte veces de criada  
y adquiriste malas formas.  
ENR. Segun noticias exactas  
las tropas del rey Felipe  
que á la sazón acampadas  
están junto á la frontera,  
van á correrse á la Mancha.  
EST. Hacia aquí?







sabe, ni Adela tampoco.  
El buen Corregidor pasa  
toda su vida en Almagro.  
conque maldito si hay traza  
de que el hecho se descubra.

ENR. Vos alentais mi esperanza.

MARIA. Tan cierta estuviese yo  
de mi posicion!

ENR. Qué causa  
puede descubriros?

MARIA. Eso  
á cualquiera se le alcanza;  
una denuncia, un aviso,  
alguno que se acordara  
de mí... ¡Pasé hace tres dias  
un susto!

ENR. Vos?

MARIA. Cuando estaba  
la tia de vuestra esposa  
de visita en esa estancia,  
llamó Adela y entré yo.  
La vieja entónces me lanza  
sus ojillos, y pintándose  
cierta sorpresa en su cara,  
dice: «Quién es esta chica?»  
—Mi doncella.—Adela exclama.  
—Ah! Tu doncella? Ya, ya!  
Tu doncella? Tiene gracia!  
Y sorbiendo su rapé  
la risita no dejaba.

ENR. Qué temeis?

MARIA. Que me haya visto  
en la córte.

ENR. Apresion vanal  
La baronesa del Valle  
nunca frecuentó las salas  
de los teatros.

MARIA. Callad.

ENR. Eh? Quién mueve esa algazara?

## ESCENA V.

DICHOS, ESTÉBAN.

- EST. (Saliendo por el foro muy agitado)  
Pronto! Ocultadme corriendo.
- ENR. Qué ha sucedido?
- MARIA. Qué pasa?
- EST. Que el Corregidor de Almagro  
aquí de llegar acaba.
- ENR. ¡Cielos!
- MARIA. El Corregidor?
- ENR. Qué os dije yo?
- EST. La desgracia  
nos persigue, ese hombre viene  
por mí.
- MARIA. No tal.
- EST. Que no? Vaya!
- ENR. Qué hacer? Cómo salgo ahora  
del compromiso.
- EST. (Que ha ido al foro.) Su planta  
sigue hácia aquí el pueblo entero.
- MARIA. Pues no se me ocurre nada.
- EST. Ya llega. Por sí ó por no,  
me eclipso. (Váse.)
- ENR. La suerte aciaga  
me va á perder.
- MARIA. Es posible. (Váse.)
- ENR. Ay! Desterrado me mandan.

---

## ESCENA VI.

ENRIQUE, el CORREGIDOR, ALDEANOS, AL-  
DEANAS y cuatro SOLDADOS.

MUSICA.

- CORO. Bien venido sea—el Corregidor!  
Honra dé al palacio—su presentacion.  
Todos su persona—deben saludar,

que eso y más merece—su alta dignidad.

CORREG. Gracias, señores,—por la atención.

ENR. Recíbalas de todos—mi protector.

CORREG. (El marido.) Amigo mío!  
(No distingo á su mujer.)

ENR. No esperaba honor tan grande.

CORREG. (Pobrecillo!) Ya lo sé.

I.

En Almagro me cansaba,  
que es mi genio emprendedor,  
y la vida que llevaba  
no era, amigo, la mejor.  
Recorrer tan corto espacio  
de repente decidí,  
y me vine á mi palacio.  
Qué demonio! Porque sí!  
Parques y jardines  
quiero visitar.  
Porque el cuerpecito  
fuerza es jalear.

II.

Aunque tengo edad madura  
soy soberbio cazador.  
Por aquí se me figura  
que ha de haber caza mayor.  
Ya vereis con qué limpieza  
mi escopeta suele dar.  
Cuando apunto yo una pieza  
no hay manera de fallar.  
Por vedados sotos  
siempre cazaré,  
y mi cuerpecito  
listo moveré.

---

HABLADO.

Y ahora, dejados tranquilos  
un momento.

ENR. Sí. Marchad.

UNO. Que viva el Corregidor.

TODOS. Viva. (Vánse.)

CORREG. Soy tan popular,  
que en todas partes recibo  
esas muestras de bondad.  
Cienfuegos, estos muchachos  
(Por los soldados.)  
necesitan descansar  
un poco. Hicieron á pie  
la jornada.

ENR. Por allá  
podeis ir. Mi secretario  
sus órdenes puede dar.

## ESCENA VII.

ENRIQUE, el CORREGIDOR.

CORREG. No esperabais segun creo  
mi visita.

ENR. No señor,  
No esperaba tal honor.

CORREG. Era muy grande el deseo  
que hácia aquí me conducía.

ENR. (Arde un volcan en mi frente.)

CORREG. Y como un negocio urgente  
ademas mis pasos guía,  
me dije: vamos allá.

ENR. Me alegro con toda el alma.

CORREG. Yo no vivo nunca en calma.  
Y... esa dama, cómo está?

ENR. (Ya pareció aquello.) Bien.

CORREG. Siempre tan encantadora.  
Dónde se halla?

ENR. Dónde? Ahora...  
(Y qué digo?)

CORREG. No la ven  
mis ojos.

ENR. (Dios de bondad.)  
Salió.

CORREG. Dónde?

ENR. (Dónde iría?)

Ah, sí! Á cuidar á su tia,

- enferma de gravedad.  
CORREG. Qué tiene?  
ENR. Viruelas.  
CORREG. Zape!  
Mala cosa.  
ENR. Por supuesto.  
CORREC. Sobre todo muy expuesto,  
cuidado no las atrape.  
ENR. (Veremos si así consigo  
que parta al punto.) Se pasa  
la vida en aquella casa.  
CORREG. Hola!  
ENR. Por más que la digo...  
CORREG. Hombre, me ocurre una idea.  
¡Avisadla!  
ENR. (Esto es peor.)  
CORREG. Un recadito y...

## ESCENA VIII.

DICHOS, ESTÉBAN.

Sale disfrazado de mayordomo y saca dos candelabros que  
colosa sobre una mesa.

- EST. Señor...  
(Me he plantado esta librea  
por prudencia.)  
ENR. Quién?  
EST. Venía...  
(Ap. á Enrique.) (Ahora soy el mayordo mo.  
Mucho disimulo.)  
ENR. Cómo?  
EST. No me prende! Qué alegría.)  
Vuestra esposa...  
CORREG. Qué?  
ENR. ¡Animal!  
Quién te manda entrar aquí?  
Márchate al instante!  
EST. (Así!  
Eso; trátame muy mal.)  
(Alto.) Os aguarda en el salon.

- CORREG. Ha vuelto?  
EST. Si no ha salido!  
ENR. Estúpido! (Me he lucido.)  
EST. (Qué bien lo hace el picaron!)  
CORREG. De veras?  
ENR. ¡Torpe!  
EST. (Eso es,  
insúltame; así no hay modo  
de dudar.)  
ENR. Zopenco!  
EST. (En todo  
me demuestra su interés.)  
CORREG. Anúnciame á tu señora  
en seguida.  
EST. (Bueno va.)  
CORREG. (Voy á verla! Oh gozo!)  
EST. Ah!  
Quereis decirme á qué hora  
empieza la fiesta?  
CORREG. Qué?  
ENR. (Vive Dios! En nuevo apuro  
me pone.) ¡Estúpido!  
EST. (Á Enrique.) (Duro!  
Cómo finge! Con qué fe!)  
CORREG. Fiesta, y nada me habeis dicho?  
ENR. Dispensad!...  
EST. Si ha convidado  
á todo el mundo!  
ENR. (El taimado  
tiene en perderme capricho.)  
CORREG. Esto más?  
ENR. (Uf! Me sofoco.)  
Mi falta humilde confieso.  
(Hace señas á Estéban.)  
EST. (Por qué me hará todo eso?)  
ENR. Vetel!  
EST. (Se habrá vuelto loco?)  
CORREG. Pues si una fiesta es mi encanto.  
Me quedo aquí hasta mañana.  
ENR. Márchate ó por la ventana  
te arrojó.  
EST. (Á Enrique.) (No finjais tanto,



con lo expuesto perdió el hilo.)

CORREG. Avisa al instante! Vé!

EST. (Á Enrique.) (Arrímadme un puntapié.)

ENR. ¡Necio! (Dándole un puntapié.)

EST. (Así! Ya estoy tranquilo!) (Váse.)

## ESCENA IX.

ENRIQUE, el CORREGIDOR.

CORREG. Tratais con terrible saña  
al mayordomo.

ENR. No puedo  
sufrir sus impertinencias.  
(Pues señor lo más derecho  
es confesárselo todo.)  
Oídme, señor, un momento:  
Mi esposa, la que en Almagro  
habeis visto, no es...

## ESCENA X.

DICHOS; MARÍA vestida de baile.

MARIA. (Al foro.) Corriendo!  
Esas flores preparad!

CORREG. (Su voz! Divino portento!)

MARIA. Recorred esos salones  
y que todo esté dispuesto.

---

## MÚSICA.

CORREG. Ella!

ENR. (Qué miro?)

MARIA. (Al Corregidor.) ¡Calla! Aquí vos?

CORREG. (Está hechicera.)

MARIA. (Á Enrique.) Mucha atencion.

ENR. (No hay duda, el cielo  
la iluminó.)

CORREG. Y cómo va la enferma?

MARIA. Qué enferma?

- ENR. Pues! La tia.  
MARIA. Ah, sí! Sufriendo aguda  
y horrible pulmonía.  
CORREG. (Á Enrique.) Disjisteis que viruelas.  
MARIA. (Ah torpel!) Y es verdad!  
La pobre cada dia  
tiene una enfermedad.  
ENR. (Aun cuando el paso es serio  
la risa me sofoca.)  
CORREG. (Mi amor con gran misterio  
la pintará mi boca.)  
MARIA. (Ganar importa tiempo  
que luégo Dios dirá?)  
LOS TRES. (Y suene lo que suene  
no debo desmayar.)  
MARIA. (Saludando exageradamente.)  
Señor Corregidor!...  
ENR. (Id.) Me obliga tanto honor!  
CORREG. (Id.) Yo soy el obligado.  
ENR. y MARIA. Mil gracias, gran señor.  
CORREG. (Su corazon—he de vencer  
ó poco al fin—he de valer.  
Con su promesa—me animó  
y aquí á exigirla—vengo yo.)  
MARIA. (Con gran astucia—he de vencer  
ó poco al fin—he de valer.  
Y pues la suerte me ayudó  
sin desmayar conspiro yo.)  
ENR. (Con gran astucia—he de vencer  
ó poco al fin he de valer,  
y pues la suerte me ayudó  
la misma farsa sigo yo.)  
MARIA. (Saludando.) Celebro la bondad!  
ENR. (Id.) Tal honra no esperé.  
CORREG. (Y vuelta á saludar.)  
ENR. y MARIA. Mil gracias, no hay de qué.  
(Repiten el estribillo.)

---

HABLADO.

MARIA. Y tendremos el placer

de que honreis esta morada  
mucho tiempo?

CORREG. Eso depende  
del grave asunto que embarga  
mi atencion y mi... A propósito.  
(Me conviene ver la cara  
que pone.) Tal vez Cienfuegos  
sepa al fin donde se halla.

ENR. Quién?

CORREG. La Advenant!

ENR. (Cielos!)

MARIA. (Yo!)

CORREG. (Se ha turbado.) Una intriganta  
que segun buenas noticias  
del convento donde estaba  
se escapó hace poco.

MARIA. Ah, sí!

Mucho en la córte se habla  
de esa mujer.

CORREG. Segun datos,  
ha dirigido su planta  
hácia Ciudad Real. El mismo  
duque de Berwik me manda  
prenderla, y yo presuroso  
vengo á ver si la doy caza.  
No teneis ningun indicio?

ENR. Ninguno. (El cielo me valga.)  
Nunca la he visto.

MARIA. Ni yo.

CORREG. Ni yo tampoco.

MARIA. (Á Dios gracias.)

CORREG. Y lo siento, porque es  
temible la comedianta.

MARIA. ¡Uf qué oficio!

CORREG. Qué decís?

MARIA. Esa gentecilla ataca  
mis nervios.—Peste de actrices!

CORREG. Sin embargo!...

MARIA. Basta, basta!

No me nombreis á esa tropa-

CORREG. Comprendo bien que una dama  
cual vos... Oh! Ya hay diferencia

entre esa gente ordinaria  
y una mujer del gran mundo.  
Los modales, la elegancia  
que os distingue...

MARIA. Ya lo creo!

CORREG. Imprimen segura marca...

MARIA. Sois un gran fisonomista!

CORREG. En efecto! Tengo fama.

Pero volviendo á mi asunto...

Voy á daros sin tardanza  
orden de prenderla. Puede  
quizá por ventura extraña  
que tropeceis vos con ella.

MARIA. Dice bien: dádsela! dádsela!

(El Corregidor se sienta cerca del velador.)

CORREG. En un instante...

MARIA. (Dándole la pluma.) Tomad!

CORREG. Sois hechicera! (Me encanta!)

(Pequeña pausa. Adela sale por la segunda puerta  
izquierda y da dos pasos.)

ADELA. Ya estoy aquí.

ENR. (Mi mujer!)

(La empuja por la misma puerta haciéndola des-  
aparecer.)

(Márchate en seguida! Calla!)

CORREG. (Volviendo la cabeza.) Eh!

ENR. (Corriendo las cortinas para disimular.)

Qué buen tiempo decía!

CORREG. Soberbio! Las calabazas

van á crecer ahora mucho.

(Sigue escribiendo.)

EST. (Saliendo por la derecha.)

Aquí vengo...

MARIA. (Empujándole.) (Chito!

EST. Cáspita!

Ese traje...

MARIA. Vete al punto!

(Le hace desaparecer.)

CORREG. Cómo? (Volviendo la cara.)

MARIA. Que la remolacha

crecerá también, decía.

(Corriendo también las cortinas.)

CORREG. (Mirando escamado á todas partes.)  
(Pues señor, cosa más rara!)  
Aquí la teneis. (Dando la orden á Enrique.)

ENR. Corriente.

CORREG. Mucho celo y perspicacia.  
Pero en fin, que esto no turbe  
la fiesta que se prepara.  
No quiero que vuestra esposa  
deje de lucir sus gracias.

ADELA. (Que escucha entre las cortinas.)  
Su esposa?

EST. (Id.) Su esposa?

CORREG. Qué?  
Qué habeis dicho?

ENR. Nada.

MARIA. Nada.

CORREG. (Qué manera de chillarme  
los oídos.) Pues me tratan  
con franqueza, desearía  
descansar.

ENR. (Toca una campanilla y sale un criado.)  
Acompaña  
en seguida á su excelencia  
y condúcelo á la cámara  
de las momias... ¡La más bella!

CORREG. (Pero el título me carga )  
Hasta despues.

MARIA. Hasta luégo.

CORREG. (Amor! Préstame tus alas.)

## ESCENA XI.

ENRIQUE, MARÍA, ADELA, ESTÉBAN.

ADELA. (Saliendo vivamente.)  
Pronto! explícame este enigma.

EST. (Id.) Pronto, explícame este enredo.

MARIA. Poco tiene que explicar  
y todo lo sabreis luégo.  
Ahora hay que seguir la farsa,  
pues con razon han supuesto  
que en esta ciudad me escondo.

:

- ENR. Lo que ante todo debemos hacer es que tú te ocultes y bajo ningún pretexto vengas aquí. ¡Es necesario!
- MARIA. Pensad bien que nos perdemos si descubren la verdad.
- ADELA. Bien... Pues corro á mi aposento.
- ENR. Voy á explicarte el enigma.
- MARIA. La vida, señora, os debo. (Vánse.)

## ESCENA XII.

MARÍA, ESTÉBAN.

- EST. Pero en fin, yo no me explico...
- MARIA. Todo te lo explicarás. Ahora en vez de la doncella que hasta aquí fingió mi afán, soy mujer de Enrique.
- EST. Cáscaras!
- El cambio me hace temblar.
- MARIA. Eres celoso?
- EST. No; pero...
- En fin, me gustaba más el otro papel.
- MARIA. Silencio!
- El Corregidor.
- EST. Bien va.
- MARIA. Entra allí y óyelo todo.
- EST. Entro y oigo sin chistar. (Se oculta por la derecha.)

## ESCENA XIII.

DICHOS, el CORREGIDOR.

- CORREG. (Sola! Soberbia ocasion.) Si dais permiso...
- MARIA. Pasad.
- CORREG. Mucho tengo que reñiros.
- MARIA. Por qué?
- CORREG. Quereis explicar

vuestra salida de Almagro?  
Cuando ardiendo en el volcan  
de mi amor volví á la venta  
vos ya no estábais allá.

MARIA. Nuestra marcha breve fué  
y no la pude evitar.

CORREG. Por eso vengo á buscaros.  
Vuestra promesa formal  
debeis cumplir.

MARIA. Chist! Silencio!

CORREG. Yo os amo!

MARIA. Bueno, callad.

Si entendiese mi marido.

EST. (Todo entendiéndolo está,  
mas no entiende una palabra.)

MARIA. Su memoria respetad!

CORREG. Vuestro marido, señora,  
es un solemne truhan  
que es engaña.

MARIA. Eh?

EST. (Cómo es eso?)

CORREG. Aquí mismo albergue da  
sin que vos lo sospecheis  
á esa mujer infernal  
que busco.

MARIA. Á la comedianta?  
(Qué diablos dice?)

CORREG. Será  
su amante. La cosa es obvia.

MARIA. Quién os ha dicho...

CORREG. Un azar  
del cielo. Á vos sin peligro  
puedo contarle.

MARIA. Cabal.

Yo soy discreta.

CORREG. Una amiga  
que vive en esta ciudad  
y á la que no he visto hace  
veinte y cinco años ó más...  
La baronesa del Valle.

MARIA. (La vieja.)

CORREG. Me ha escrito.

- MARIA. (Ya!)
- CORREG. Diciéndome que en palacio  
se ocultaba esa beldad.
- MARIA. (Me conoció.)
- CORREG. Que viniese  
sin tardanza á este lugar,  
y que esta noche ella misma  
me indicaría el disfraz  
con que aquí se oculta.
- EST. (Ahora  
ni la misma Trinidad  
nos salva.)
- MARIA. (Vieja maldita!  
Lo importante es escapar.)  
(Fingiéndose una convulsión muy fuerte.)  
¡Ay! Un ataque! Los nervios!
- CORREG. Señora!
- MARIA. Hombre desleal!  
Marido infiel!
- CORREG. Eh! Socorro!
- EST. (Saliendo.) ¡Socorro!
- CORREG. Qué atrocidad!  
Agua!
- EST. á MARIA. (Es de veras!
- MARIA. Es broma!
- EST. ¡Vinagre! (Actriz sin igual.)  
(Gritando y corriendo al foro.)
- CORREG. No hay criados en esta casa?

## ESCENA XIV.

DICHOS, ADELA, con el traje de doncella que ántes  
sacó María.

- ADELA. Quién grita?
- EST. (Adela )
- CORREG. Prestad  
socorro á vuestra señora.
- ADELA. Jesús! Señorita! (Se acerca al sofá.)
- MARIA. Ah!  
(Lanzando una exclamación al verla.)  
Ay! Ay! Ay!



- CORREG. Que le repite.  
(La abanician y rocian el rostro con agua.)
- MARIA. Dónde estoy? Me siento mal.
- CORREG. Conducidla á su aposento.  
(Se apoya en el brazo de Adela.)
- MARIA. Sí, sí. Quiero descansar.  
¡Marido infame!
- CORREG. (Los celos  
la desgarran.) No olvidad  
que una esperanza es mi vida.
- MARIA. Juro vuestro amor pagar...
- CORREG. Cuándo?
- MARIA. Cuando aquí esta noche  
presa quede la Advenant.
- CORREG. ¡Oh gozo!
- MARIA á ADELA. (Qué traje es este?
- ADELA. El vuestro: así puedo estar  
en palacio hasta mañana  
sin grave dificultad.)  
(Vánse por la derecha.)

## ESCENA XV.

ESTÉBAN, CORREGIDOR, luégo ENRIQUE.

- EST. Los convidados acuden.
- CORREG. La baronesa vendrá  
con ellos. (Va al foro á observar.)
- EST. á ENR. Hay novedades.  
(Que sale por la izquierda.)
- ENR. Que hay novedades? Hablad.
- EST. La baronesa le ha escrito  
que aquí mismo le dirá  
cómo mi mujer se oculta...  
¡Silencio!
- ENR. ¡Fatalidad!
-

## ESCENA XVI.

DICHOS, DAMAS y CABALLEROS.

### MUSICA.

- ENR. No os detengais—pasad, pasad.  
Mi bella esposa—pronto vendrá.  
Que aunque á ninguno—nunca aquí vió,  
os aprecia infinito su corazon.
- CORO. De saludarla todos—tenemos gran afan,  
sus bellas cualidades—ya se comentan  
en Ciudad-Real.
- CORREG. Á la noble baronesa  
no distingo por aquí.
- ENR. (Como venga esa señora,  
salvacion no hay para mí.)
- CORREG. (De la cita que me ha dado  
puede todo depender.)
- EST. (Anunciando.) La señora baronesa.
- ENR. (Ya la echamos á perder.)

## ESCENA XVII.

DICHOS, MARÍA disfrazada de vieja. De setenta años.  
Gran cofia. Peluca blanca. Anda encorvada y se apoya en  
una muletita.

- CORREG. Venid, señora mía.
- MARIA. Hola, Corregidor!
- ENR. á EST. (Pero esta no es mi tia.
- EST. Silencio por favor!)
- MARIA. Al fin de tantos años—nos vemos por acá.
- CORREG. Lo menos veinticinco—(Jesús qué vieja está!)
- MARIA. Cómo me encontráis?
- CORREG. Algo arrugadita.
- MARIA. Pues aún me conservo  
muy remozadita.
- CORREG. Mucho! (La cuaresma  
no lo estuvo más.)
- MARIA. Qué tiempos aquellos!  
Ya no volverán!

Cuando tuve quince abriles  
inocente y bella fui  
primavera de la vida  
que ha pasado para mí.  
De los veinte á los cuarenta  
fui dichosa sin cesar.  
Los placeres apuraba,  
ay señor, feliz edad,  
Mucha coquetería,  
    mucho soirée,  
un talle ramonono  
    y un lindo pie.  
Esa fui yo,  
y ved de todo aquello  
    lo que quedó.

CORO.  
MARIA.

Mucha coquetería, etc.  
El invierno de la vida  
á mi paso pone Dios,  
y sin dientes me levanto  
y me acuesto con la tos:  
Los recuerdos de mi infancia  
no me vienen á turbar,  
y en lo que era mi delicia,  
ay Jesús! qué he de pensar!  
    Mucha taza de tila,  
    mucho sermon,  
un buen vinillo añejo,  
    rico jamon.  
Yo vivo así,  
ved lo que soy, señores,  
y lo que fui.

---

### HABLADO.

CORREG. Excusado es ya fingir,  
conque Cienfuegos al caso.  
La órden de prision que há poco  
aquí mismo os he firmado  
habeis de cumplimentar.

ENR. Yo?

CORREG. Vos que en este palacio:

ocultais á la que el duque  
poner quiere á buen recaúdo.  
Mostradla al punto! (Á María.)

MARIA. Á eso vine.

Pero amigo voló el pájaro.

CORREG. Eh?

MARIA. La comedianta astuta  
de Ciudad Real se ha marchado  
hace dos horas.

CORREG. Qué oigo!

MARIA. Lo he sabido interceptando  
esta carta. Y dice así:  
Leed. (Le da una carta.)

CORREG. «De vuestra casa salgo  
porque vienen á prenderme.»  
Álguien<sup>a</sup> la previno!

MARIA. Es claro.

CORREG. «Hácia la córte sin tregua  
me dirijo: disfrazados  
mi esposo y yo de estudiantes,  
con presteza caminamos  
para hacer noche en la venta  
primera que á nuestro paso  
hallemos. Adios, María.»

MARIA. Conque bien podeis pescarlos.

CORREG. Pronto! Á caballo, en seguida.

MARIA. Eso! Montad á caballo  
y no parad. (Á Enrique.) Ofenderos!

ENR. Vive Dios!...

MARIA. (Á Enrique.) Calla, taimado!

CORREG. Y vos mi furia temed! (Á Enrique.)

MARIA. Podeis sin miedo dejármelo  
que este no se escapará.

CORREG. Á galope de aquí salgo  
y aunque otro ataque me cueste  
hasta la córte no paro.

(Váse. El Coro le acompaña, quedando al foro,  
pero de espaldas todos al público.)

## ESCENA XVIII.

DICHOS, ménos el CORREGIDOR. Instante de silencio.

MARIA. Partió! Mi ingenio ha vencido.  
(Quitase el disfraz quedándose con el traje de baile.)

EST. Oh talento extraordinario!  
En las viejas alcanzó  
siempre unánimes aplausos.

ADELA. (Saliendo.) Todo lo escuché y me admira  
vuestra travesura.

MARIA. Vámonos  
de Ciudad Real sin perder  
un minuto.

EST. ¡Ese es el caso!

CORREG. (Dentro.) Cerrad las puertas!  
(Quedan parados.)

ENR. Su voz!

CORREG. Que nadie salga.  
(Entra en escena con el coro.)  
¡Mil rayos!

MARIA. (Serenidad.) Qué sucede,  
amigo mio? (Saliendo á recibirle.)

CORREG. Un escándalo.  
Burlarme á mí! La primera  
vez que ha sucedido el caso.

MARIA. Pero en fin, qué pasa ahora?

CORREG. Friolera! Bajaba ufano  
para marcharme en seguida,  
y á las primeras de cambio  
mi amiga la baronesa,  
que sufre agudo catarro,  
y desde el lecho me escribe  
esta carta;—me ha explicado  
la verdad.—La otra estantigua  
era falsa,—atroz sarcasmo!  
Pero ya no tengo duda.  
La baronesa me ha dado  
sus señas!

- MARIA. (¡Vuelta al convento!)  
EST. (Pues yo no la desamparo.)  
Señor, prenderme también.  
CORREG. ¿A tí?  
EST. Sería mi labio  
cobarde, si no dijera  
que soy su marido.  
CORREG. Bravo!  
Les cojo á los dos.—Qué golpe!  
Ea, gran señora.—Andando.  
(Se dirige á Adela )  
TODOS. Eh?  
ADELA. Padecéis un error.  
CORREG. Quereis de nuevo burlaros?  
Vos sois María Advenant.  
Mi amiga me pone en autos.  
(Leyendo.) «Es la doncella,» me dice.  
ADELA. (Ah!)  
CORREG. Tengo yo gran olfato!  
EST. (Bruto de mí, casi siempre  
lo echo á perder cuando hablo.)
- 

### MÚSICA.

- MARIA. (Á Adela.)  
(La última prueba  
de vuestro afecto  
me vais á dar!  
En vuestros labios  
en este instante  
mi vida está.)  
ENR. (Á Adela.) (Si te descubres  
tu fiel esposo  
víctima suya  
perecerá.)  
CORREG. Y qué? No confesais?  
ADELA. Inútil es negar.  
Yo soy la comedianta.  
TODOS. Confesa al fin está.  
MARIA. (Á Adela.) (Yo os salvaré.  
ENR. (Id.) Serenidad.

- Mi tierno amor—te buscará.)  
CORREG. Al campamento—debemos ir,  
y entregaré los presos  
al Duque de Berwik.  
En cuanto á vos... (Á Enrique.)
- MARIA. Clemencia os pido.  
CORREG. Su grave falta—punible fué.  
MARIA. Pero las culpas—de mi marido  
yo presurosa—satisfaré.
- CORREG. Cuándo?  
MARIA. Cuando ante el duque  
lleveis á esa mujer.
- CORREG. En marcha. Á la frontera.  
(Á María.)  
Muy pronto volveré.
- TODOS. Á la frontera, rápido  
los presos llevará,  
y el duque agradecido  
su celo premiará.
- CORREG. (Late de gozo—mi corazon,  
pues mis hazañas—completas son:  
de un solo golpe—su amor gané,  
y al matrimonio—listo atrapé.)
- MARIA. (Late de gozo—mi corazon,  
pues mis hazañas—completas son.  
De un solo golpe—su amor burlé,  
y con mi esposo—me salvaré.)
- ADELA. (Late intranquilo—mi corazon,  
pero sus faltas—muy graves son.  
De un solo golpe—yo les salvé,  
y la comedia—proseguiré.)
- ENR. (Late intranquilo—mi corazon,  
pero mis faltas—muy graves son.  
De un sólo golpe—libre quedé,  
y con mi esposa—me salvaré.)
- EST. (Late intranquilo—mi corazon,  
porque mis faltas—muy graves son.  
Como un menguado—me denuncié;  
por qué demonio—tan pronto hablé?)
- CORREG. (Late gozoso—su corazon,  
pues sus hazañas—completas son.  
Pero este lance—nunca esperé,

cuando en palacio—me presenté.)

Al punto un carruaje.

ADELA.

No os olvideis de mí. (Á María.)

EST.

Adios, esposa mia.

MARIA.

Tranquilos podeis ir.

TODOS.

Del camino los senderos

es preciso no perder,

que la presa es importante

y guardarla es menester.

(El Corregidor, Adela y Estéban salen por el foro seguidos de los soldados.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

## ACTO TERCERO.

---

Campamento cerca de la raya de Portugal. Sitio pintoresco cuajado de tiendas de campaña. Á la izquierda, primer término, tienda de lujo.

### ESCENA PRIMERA.

EL BARON y OFICIALES FRANCESES.

#### MUSICA.

CORO.        Despues de haber ganado  
                 una gloriosa accion,  
                 que el rey Felipe quinto  
                 valiente aquí mandó,  
                 las tropas españolas  
                 con ímpetu marcial  
                 desfilan orgullosas  
                 ante su majestad.

BARON.      He luchado—mil cañones,  
                 como un leon.  
                 y aguerridos batallones  
                 destrozaron las legiones  
                 de la austriaca rebelion.  
                 Pin! Pon!  
                 Esta es la única manera  
                 de zanjar una cuestion.

II.

Cuando cara al enemigo  
le combatí,  
mil centellas lancé ciego  
con el horroroso fuego  
que mi gente le hizo allí.  
Pan! Pín!  
Esta es la única manera  
de dar á las cosas fin.

Todos. Aquí las tropas vuelven  
despues de desfilas.  
Plaza, señores, plaza  
y el campo despejad.

ESCENA II.

DICHOS y las tropas. Gran desfile de tropas.

PITOS. Somos los pitos—del regimiento  
y agudas notas—debemos dar.  
Cuando tocamos—es un contento,  
oigan los pitos,—no hay que chistar.  
(Todos quedan colocados en formacion.)

HABLADO.

BARON. Á sus tiendas y á dormir  
el que quiera. Voto va!  
(Gran movimiento. Colocan los fusiles en pabellones. Unos soldados se sientan, otros pasean por el foro. Los Oficiales vienen á unirse con el Baron y Oficiales franceses.)  
Estoy rabiando de gusto!  
Qué derrota! Ni señal  
de un austriaco desde anoche  
en España quedó ya.  
Hasta el conde de Cifuentes  
preso ha sido! El principal  
cabecilla. ¡Mil cañones!

Qué alegría sentirá  
mi hija cuando sepa el triunfo  
que hemos logrado alcanzar.  
Mi hija se casó hace poco...  
Y de un modo original  
por cierto.

OFIC. 1.º Ya lo sabemos.

BARON. ¡Si no os lo voy á contar!

OFICIAL. Por si acaso!

BARON. Y su marido

es un súbdito leal,  
y un buen muchacho. Y en fin,  
me estais haciendo charlar!  
Mil cañones! Estos chicos  
son una calamidad. (Váse.)

### ESCENA III.

DICHOS ménos el BARON. Toque de tambór dentro.

UN SOLD. Á rancho! Santa palabra.

(Los soldados se marchan. Quedan en escena los  
Oficiales 1.º y 2.º y un centinela.)

OFIC. 1.º (Mirando hácia la izquierda.)

Por allí un carruaje asoma.

OFIC. 2.º Quién podrá ser?

OFIC. 1.º Aguardad!

Es una silla de postas.

Ya se detiene.

OFIC. 2.º Y tras ella

ocho soldados de escolta.

OFIC. 1.º Preciosa jóven descende.

OFIC. 2.º Y un vejete baja ahora.

OFIC. 1.º Qué vendrán á hacer aquí?

OFIC. 2.º Ya llegan. Saberlo importa.

### ESCENA IV.

EL CORREGIDOR, ADELA, ESTÉBAN.

CORREG. (Á los soldados.)

Quedad guardando vosotros  
nuestra retirada.

EST. (Tropas  
por todas partes. Cualquiera  
pone piés en polvorosa.)

CORREG. Aquí podeis descansar  
un momento. Llegó la hora  
de presentaros al duque.

EST. (Cielos!)

ADELA. (La emocion me ahoga.)

CORREG. Oficiales? Voy corriendo  
á exhibirles mi persona.  
(Acercándose.) Señores, tengo el honor!...  
Voy á deciros en pocas  
palabras mi nombre, título  
y lo demas de la historia.  
Yo soy el Corregidor  
de Almagro. En España toda  
se me conoce por mis  
cualidades y mis glorias.  
El gran duque de Berwik  
me mandó que sin demora  
prendiese á esa comedianta  
que de un convento de monjas  
se escapó, y que aquí teneis...

OFIC. 1.º Cómo? Sereis vos, señora,  
esa comedianta célebre  
cuya fama es bien notoria.

CORREG. La misma! ¡Y este el marido!  
Conquista fué tan famosa  
que, vamos, aun sin quererlo  
el alma entera se esponja.

OFIC. 1.º De enhorabuena está el duque.

CORREG. Asegurad sus personas  
mientras corro al punto á verle.

OFIC. 1.º Entrad allí.

(Señalando á la gran tienda.)

CORREG. Nadie ignora  
que es muy astuta esta dama.

OFIC. 1.º Por astuta y peligrosa  
que esta linda dama sea,  
las salidas están todas

guardadas, y á no ser pájaro  
no es fácil marcharse.

CORREG.

Pronta

será mi vuelta.—Hasta tanto  
allí vuestras seductoras (Á Adela.)  
gracias pueden descansar.

Y vos temblad. (Á Estéban.) Pues la cólera  
del gran rey Felipe quinto  
voy á despertar ahora. (Váse con los oficiales.)

## ESCENA V.

ADELA, ESTÉBAN.

### MÚSICA.

ADELA. Estéban.  
EST. Señora.  
ADELA. Qué vamos á hacer?  
Yo tengo mucho miedo.  
EST. De veras? Yo tambien.  
ADELA. Por salvar á mi marido  
en un lio me he metido  
del que puedo salir mal.  
EST. Por decir que era su esposo,  
y esto sí que es más chistoso,  
yo me encuentro en lance tal.  
ADELA. Qué harán, Dios santo,  
conmigo aquí?  
EST. Á vos ahorcaros,  
colgarme á mí.  
LOS DOS. Cabe en un puño  
mi corazon,  
que es peliaguda  
la situacion.  
ADELA. Virgen santa,—Virgen santa?  
Virgen santa—de la O.  
Si proteges nuestra vida  
de rodillas oiré yo  
cuatro misas, tres rosarios,  
ocho quiries y un sermon.

- Voy á confesarlo todo  
como tarden en venir.
- EST. Es preciso andar con tiento,  
no tengamos que sentir.
- ADELA. Malhaya ese necio  
de Corregidor.
- EST. Malhaya la política,  
que es mucho peor.
- LOS DOS. Pero á los justos—protege Dios.  
No abandonemos—nuestra oracion.  
Virgen santa, etc.
- 

### HABLADO.

- ADELA. Ni logramos escapar  
ni el peligro combatir.
- EST. Si no podemos salir  
quizá ellos puedan entrar.  
La astucia de mi mujer  
encuentre remedio á todo.  
Ya tendrá estudiado el modo  
de luchar y de vencer.
- ADELA. Y si por suerte tirana  
no es tan grande su ventura?  
Y si aquí nuestra clausura  
se alargase hasta mañana?
- EST. Entónces...
- ADELA. Mi posicion  
es espinosa y violenta.
- EST. Ya sé que no estais contenta,  
mas ved nuestra situacion.  
Vuestro marido en palacio  
cómplice inconsciente ha sido  
de todo; y ese marido,  
si lo miramos despacio,  
no es vuestro, es de mi mujer,  
que engañó al Corregidor,  
el cual os hizo el amor  
aunque no os lo llegó á hacer.  
Yo sin ser yo de vos fui

siendo Enrique de otra bella,  
y vos casada y doncella  
nos ayudasteis allí.  
La madeja se enredó  
de una manera especial,  
y ahora sois tan criminal  
como Enrique, y ella y yo.  
Luego si aclarais la huella  
explicando el embolismo  
pueden romperle el bautismo  
á mí, al otro, á vos y á ella.

ADELA.

Qué enredo!

EST.

El que hemos tramado  
con inaudito valor.

ADELA.

Silencio! El Corregidor.

EST.

Muy pronto la vuelta ha dado.

## ESCENA VI.

DICHOS, el CORREGIDOR.

CORREG.

Lo mismo que yo esperaba.  
El duque quedó asombrado  
de mi talento.

EST.

Le visteis?

CORREG.

Cómo si le he visto? Y tanto!  
Está loco de alegría.  
La batalla que ha ganado  
fué completa.

EST.

Qué batalla?

CORREG.

Toma! Contra los austriacos.  
Ayer se dió en la frontera  
y cayeron en su mano  
más de dos mil prisioneros.

EST.

(Adios mis sueños dorados.)

ADELA.

(Una batalla, y mi padre  
que aquí debió hallarse!)

CORREG.

El campo  
quedó por Felipe quinto,  
que desde ahora será el árbitro  
de los destinos de España.

- EST. (Nos lucimos.)  
CORREG. Derrotados  
estais de una vez. Ah! El Conde  
de Cifuentes...
- EST. Sabeis algo  
de su persona?
- CORREG. Está preso.  
ADELA. (Apenas mi sobresalto  
puedo reprimir.)
- CORREG. El duque  
quiere en seguida juzgaros  
y que purgueis vuestro crimen  
sin tardanza.
- EST. (Cielo santo!)  
CORREG. Hoy un consejo de guerra  
se formará en breve plazo,  
y mañana lo más tarde...
- EST. Habré sido fusilado.  
Conozco esos consejitos.
- CORREG. Es lo probable.  
EST. (Qué bárbaro!)  
ADELA. Señor. (Callar no es posible.)  
Con franqueza voy á hablaros.
- EST. (Todo lo va á confesar.)  
ADELA. Sois víctima de un engaño.  
CORREG. Eh?
- EST. (No lo dije?)  
ADELA. Prefiero  
decir la verdad.
- CORREG. Veamos.  
ADELA. Yo no soy la que buscáis.  
EST. (Eh! Ya la soltó.)  
CORREG. Canarió!
- ADELA. Yo no soy la comedianta.  
Si ántes lo dijo mi labio  
fué por salvar á María,  
pero mi inocente engaño  
no es posible mantener.
- EST. Cierto! No puedo negarlo.  
CORREG. Que no sois la comedianta?  
ADELA. No señor.  
CORREG. San Caralampio!



pues quién sois?

ADELA. Yo soy la esposa  
de Cienfuegos, y es en vano  
seguir tal comedia.

CORREG. Vos?

ADELA. Me llamo Adela.

CORREG. Ya caigo!

El golpe es astuto, pero  
amiga, no soy tan sándio.

ADELA. Qué decís?

CORREG. Qué? Pobrecilla!  
que ahora mismo habeis fraguado  
esta intriga, suponiendo,  
já, já! que iba á ser tan cándido,  
já, já! que libre os dejase,  
já, já! ¡la habeis acertado!

EST. (Já, já! ¡Qué Corregidor,  
já, já, já, ¡tan mentecato!)

ADELA. Dudais de mí?

CORREG. Bobería.

ADELA. Una prueba puedo daros.  
Mi padre en el campamento  
debe hallarse.

CORREG. Vuelta al ajo!

ADELA. El Baron de Puente fiel.

CORREG. No he visto mayor descaro!  
Pues no dice que es su padre?

ADELA. Lo conoceis?

CORREG. Mucho! ¡Hace años!

ADELA. Yo soy su hija.

CORREG. Su hija es otra  
(cuyo amor he conquistado.)  
Basta de torpe cinismo!

ADELA. Yo os juro...

CORREG. Cazo muy largo.

EST. (Sí! Ya lo veo. Con caña.)

CORREG. aguardad allí entre tanto (En la tienda.)  
que os llama el duque... De prisa!  
(Entran en la tienda.)  
Y al pronto llegué á dudarle.  
Por fortuna mi buen juicio  
me puso la cosa en claro

en seguida. ¡Tengo un ojo!...  
Casi siempre que me hallo  
en circunstancias análogas  
me pasa lo mismo.—Es claro. (Váse.)

## ESCENA VII.

SOLDADOS y CANTINERAS, luego MARÍA y ENRIQUE.

De tirolese vendiendo objetos de quincallería que llevan  
en un cajoncito colgado al cuello.

### MUSICA.

CORO. Quién al campamento  
viene por allá?  
Son dos tirolese, —dejarles llegar.  
Compraré para mi madre  
los pendientes de coral,  
y á mi novia una sortija  
ó un magnífico collar.  
Dejadles llegar.

ENR. y MARIA. Aquí están los tirolese  
camino de Portugal.  
Si la mosca suelta alguno  
un regalo llevará.  
Mirad, mirad.

Todo lo venderemos  
en vez del doble—por la mitad,  
CORO. Preciosa cadena,—precioso alfiler.  
Si son muy baratos—yo los compraré.

ENR. y MARIA. Compradnos, muchachos,  
comprad sin temor,  
que nadie á tal precio  
las joyas vendió.  
Larará, tralalá,  
Cantando vamos—por la ciudad.  
Tirolese somos—sin ser del Tirol,  
y el cielo nos manda—los rayos del sol.  
Sin padre ni madre—cantando nací,

y el aire repite—mis coplas así.

Atended! Escuchad!

Tralalá! Tralalá!

Como son mis ojos—es el cielo azul,

y mi cabellera—encaje es de tul.

Por eso mi cara—parece mejor,  
pues tiene, alma mia,—distinto color.

TODOS. Tralalá, etc.

---

### HABLADO.

MARIA. Y ahora aguardemos aquí  
á que vuestros compañeros  
vengan á comprarnos algo.

SOLD. 1.º Nosotros avisaremos  
vuestra llegada.

TODOS. Sí, sí. (Vánse.)

### ESCENA VIII.

ENRIQUE, MARÍA.

MARIA. Al fin en el campamento  
penetrar pudimos.

ENR. Gracias  
á nuestros disfraces.

MARIA. Pero  
cómo averiguar ahora  
dónde se hallan?

ADELA. (Saliendo.) ¡Ah!

MARIA. Qué veo!

Son ellos! Mirad, mirad!

ADELA. No os lo dije! Si son ellos! (Á Estéban.)

### ESCENA IX.

DICHOS, ADELA, ESTÉBAN.

Enrique!

ENR. Esposa adorada!

EST. María de mis remedios!

- No os dije yo que aguardaseis? (Á Adela.)  
MARIA. Pronto! Qué ocurre?  
EST. En un verbo  
te lo diré.—Gran batalla.  
Duque vivo; austriacos muertos.  
Corregidor como un poste  
y nuestra vida en consejo.  
MARIA. Ya sé que venció Felipe.  
Que Cifuentes se halla preso,  
y que ya es una locura  
alimentar más proyectos  
de venganza.  
EST. Demos tregua  
á tus odios... aún es tiempo  
si volvemos la casaca,  
de salvar nuestro pellejo.  
MARIA. No hay que desmayar ahora.  
Un carruaje está dispuesto  
á media legua de aquí.  
ADELA. ¡El Corregidor! (Entra corriendo en la tienda.)  
EST. ¡San Telmo!  
(Váse fondo. Enrique se escapa por la derecha.)

## ESCENA X.

MARÍA, el CORREGIDOR.

- MARIA. (Me pescaron!)  
CORREG. ¡Calle! Adela!  
MARIA. (Buena la hicimos.)  
CORREG. Qué es esto!  
Vos aquí... y en ese traje?  
MARIA. (Que le digo?)  
CORREG. Ya comprendo!  
Habeis venido por mí?  
MARIA. (Oportuno pensamiento.)  
Para qué os he de engañar?  
CORREG. Oh dicha!  
MARIA. Tan dulces fueron  
vuestras palabras de amor.  
Tan terrible mi tormento

al comprender de mi esposo  
la infamia, que desoyendo  
las voces de la prudencia  
quise alejarme del pérfido,  
cuya conducta infernal  
ha destrozado mi pecho.  
Por eso he venido aquí.  
Vos me habeis dado un veneno  
sin duda que se infiltró  
en mis venas y en mis nervios,  
y como al potente río  
va el juvenil arroyuelo,  
y como el río va al mar  
á vos arrastrada vengo.  
(Y yo no sé en qué comedia  
digo semejantes versos.)

CORREG. Partiremos esta noche?

MARIA. Esta noche partiremos.

CORREG. Oh dicha!

## ESCENA XI.

DICHOS, el BARON.

BARON. Ya estoy aquí!

CORREG. (Su padre! Voto al infierno!)

MARIA. Ah! (Corre á la tienda.)

BARON. (Viéndola.) (La doncella de Adela  
en este sitio?)

CORREG. (Momento  
terrible.)

BARON. (Se dirige á la tienda.) Voy á saber...

CORREG. Permitid!... Yo bien comprendo  
vuestra sorpresa.

BARON. Es muy lógica!

No esperaba... lo confieso,  
un encuentro semejante!

CORREG. Es claro! Tamaño encuentro  
ha sido... Pues! Pero en fin...  
Naturalmente!...

MARIA. (Desde la tienda.) (Juguemos  
hoy el todo por el todo.) (Váase foro.)

CORREG. Pero sabed sin rodeos  
que sólo su esposo tiene  
la culpa de todo esto.

BARON. Qué esposo?

CORREG. El de esa mujer.  
Es un infame! Un perverso!  
Y... en fin! ¡Yo la adoro!

BARON. Ah!

CORREG. Y ha venido al campamento,  
por... por mí... ¡No os irriteis!

BARON. Irritarme?—Y yo qué tengo  
que ver en tamaño asunto?

CORREG. (Qué padre de tanto mérito!)  
Conque... lo tomáis así?

BARON. Ni lo tomo ni lo dejo.  
El único que podría  
ofenderse era mi yerno;  
que al fin en su casa estaba,  
y marcharse así...

CORREG. (Qué genio  
tan angelical!)

BARON. Mas si él  
cierra los ojos, *laus deo!*

CORREG. Vos... Nada.

BARON. ¿A mí qué me importa?  
Lo único que no comprendo  
es que sintais tal pasión,  
vos que sois un caballero,  
por una simple doncella.

CORREG. Cómo doncella? Quién?

BARON. Truenos  
y rayos! ¡Quién ha de ser!  
¡Esa jóven!

CORREG. ¡Está bueno!  
No es acaso vuestra hija  
ese divino lucero?

BARON. Qué atrocidad!

CORREG. Caracoles!  
La negais?

BARON. Y me contengo?

CORREG. ¡Salid! Lo veremos ahora! (Á la tienda.)

BARON. ¡Salid! Ahora lo veremos. (id.)

## ESCENA XII.

DICHOS, ADELA.

ADELA. Papá de mi corazón!

BARON. Mi hija!

CORREG. Su hija! Dios eterno!

Si esta mujer es la otra.

Ay! yo la cabeza pierdo.

Pero esto no puede ser!

BARON. Y dale!

ADELA. (Crece su apuro.)

BARON. Es mi hija! Estoy muy seguro!

ADELA. Pues no lo quiere creer.

CORREG. Conque no es la comedianta?

ADELA. No tal!

CORREG. Entónces... aquella  
del palacio?...

ADELA. ¡Es la doncella!

CORREG. Luego aquella es la intriganta!...

ADELA. Justo!

CORREG. Temed mi furor!

No pondré á mi saña dique.

## ESCENA XIII.

DICHOS, ENRIQUE.

ENR. (Si se habrá marchado?)

BARON. Enrique!

ENR. Mi suegro! ¡El Corregidor!

BARON. Tú aquí tambien? Explicad

la cosa punto por punto

y aclaradnos el asunto.

ENR. Que aclare... (Dios de bondad!)

CORREG. Esta es vuestra esposa?

ENR. Cierto!

CORREG. Y la otra?

ENR. La otra?... ¡Tambien!

Digo... no! La otra fué quien...

y esta... la...

CORREG. Qué desconcierto!

ENR. Ea! Basta de fingir  
porque ya es demasiado,  
y aunque grave es el pecado  
todo lo voy á decir.  
Ni mi situacion me espanta,  
ni vuestro rigor me altera.  
La otra mujer...

BARON. Di! Quién era?

ENR. María la comedianta.

CORREG. Eh?

ENR. Pagándola un favor  
que nunca mi pecho olvida  
quise salvarla la vida.

CORREG. ¡Y yo la hacía el amor!  
(Cae desmayado sobre el Baron.)

BARON. ¡Demonio!

CORREG. ¡Me siento mal!

ENR. Nada que decir me resta.

CORREG. Ay! Esto sí que me cues ta  
otro ataque cerebral.  
Y aquí mismo hace un momento!  
Pero ya se habrá escapado.  
Y el duque á quien he contado  
mi hazaña! ¡Horrible tormento!...  
Diera por volverla á hallar  
fortuna, poder y honor.

## ESCENA XIV.

DICHOS, MARÍA y OFICIALES 1.º y 2.º

OFIC. 1.º Ved allí al Corregidor.

CORREG. Ella!

ENR. (La han vuelto á pescar.)

CORREG. Presa la conducen! Soy  
dichoso! Pronto! Adelante!  
Llevala al duque.

MARIA. Un instante  
que á deciros algo voy.



Cuando me alejé de vos  
no hace mucho, un pensamiento  
tan rápido como el viento  
puso en mi cabeza Dios.  
Sin meditarlo corrí,  
porque actividad me sobra.  
Pienso, y lo pongo por obra  
al punto. Yo soy así.

CORREG. Acabemos.

MARIA. Grave mal  
es, gran señor, la impaciencia.

ADELA. Qué hicisteis?

MARIA. Pedí una audiencia  
y éteme en la tienda real.

ENR. Ante el rey?

MARIA. Nada hay que asombre.

Con su majestad hablé  
y la historia le conté  
descubriéndole mi nombre.

Como valiente enemiga  
combatí con el leon  
sin miedo ni humillacion.

Y como nobleza obliga,  
el monarca tan atento  
estuvo, que su semblante  
iba siguiendo anhelante  
los detalles de mi cuento.

Todo se lo confesé.

Nuestra farsa, vuestro engaño

Si fué mi capricho extraño  
mi historia completa fué.

Y ahora le dije: Señor,  
á juzgar mi causa vais.

Disponed cuanto querais  
porque aún me sobra el valor.

Pero tened entendido,  
pues sentarlo me interesa,  
que si á vuestros piés hoy presa  
me postro, así lo he querido.

Entónces este papel  
escribió con lista mano  
y su sello soberano

estampó tranquilo en él.  
Llévelo la comedianta,  
me dijo, al Corregidor,  
y que cumpla este señor  
mi voluntad.—Carta canta.

(Le da un pliego cerrado.)

CORREG. Me manda sus instrucciones  
el rey! Honor infinito!

ADELA. Vamos! Ved lo que hay escrito.

CORREG. Simples recomendaciones  
de trámite.—Que en seguida  
forme causa un tribunal  
y que en término fatal  
pague la infiel con su vida.  
(Aunque mi amor la ofrecí  
su burla mi orgullo ofende.)  
Hoy vuestra fortuna pende  
enteramente de mí!

(Abre el pliego y lee.)

«Dad sin tardanza á esos dos  
que siguiendo van su huella,  
órden de dejarla á ella  
y de que os prendan á vos.»

Eh? (Mira á los Oficiales.)

«De jornada en jornada  
hasta Almagro os llevarán,  
y á todo el mundo dirán  
que no servís para nada.»  
Cielos! «Que sois un bendito!  
y que hoy haceis dimision.

Éstas mis órdenes son.»

¡Tiene gracia el papelito!...

Qué más muerte para mí  
que esta terrible receta.

Todos. Já, já!

## ESCENA XV.

DICHOS, ESTÉBAN.

Est.

Viva el rey! Completa

tu relacion entendí. (Á Maria.)

Libres somos! Qué delicia!

CORREC. Vaya, prendedme! ¡Oh baldon!

MARIA. Mediante una condicion.

Anula el rey su justicia.

CORREC. La acepto de gozo lleno.

MARIA. Si libres hemos de estar,  
ni yo debo conspirar  
ni codiciar vos lo ageno.

CORREC. Eso mi vida llenó  
de continuo sobresalto. (Al Baron.)

BARON. Pues, amiguito, haced alto.

Que hace tiempo lo hice yo.

ENR. (Á Maria.) Á alcanzar nuevos laureles  
el destino te convida.

MARIA. Aquí comenzó mi vida  
haciendo varios papeles.  
Si los supo dibujar  
con talento esta intriganta,  
Maria la comedianta  
no volverá á conspirar.

---

### MUSICA.

La dicha nos sonrie,  
felices somos ya  
si el público indulgente  
nos muestra su bondad.

FIN.



## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

¡NO ME SIGA USTED! . . . . .	Comedia en un acto.
EL VIEJO TELÉMACO. . . . .	Zarzuela en dos actos.
SENSITIVA. . . . .	Zarzuela en dos actos.
EL VIOLINISTA. . . . .	Zarzuela en un acto.
ADIOS MI DINERO!. . . . .	Zarzuela en un acto.
LA VIDA EN UN TRIS. . . . .	Zarzuela en un acto.
LAS MULTAS DE TIMOTEO. . . . .	Comedia en un acto.
DESCARGA DE ARTILLERÍA. . . . .	Comedia en un acto.
POR HUIR DEL VECINO... . . . .	Juguete cómico en un acto.
PIRLIMPIMPIN 1.º. . . . .	Zarzuela bufo-fantástica en dos actos.
LOLA.... . . . .	Zarzuela en dos actos.
SE DAN CASOS. . . . .	Zarzuela en un acto.
UN NUEVO QUINTILIANO. . . . .	Comedia en un acto.
LA COPA DE PLATA. . . . .	Zarzuela en dos actos.
LO SÉ TODO. . . . .	Juguete cómico en dos actos.
FAUSTO. . . . .	Parodia en dos actos (de la ópera).
LA CASA DE LOCOS... . . . .	Zarzuela en un acto.
DAR EN EL BLANCO.. . . . .	Comedia en tres actos.
ME ES IGUAL. . . . .	Juguete cómico en un acto.
EL FORASTERO.. . . . .	Juguete cómico en tres actos.
EL FOGON Y EL MINISTERIO. . . . .	Juguete cómico en un acto.
¡VALIENTE AMIGO! . . . . .	Juguete en dos actos.
LA LEY DEL MUNDO. . . . .	Comedia en tres actos.
LAS CEREZAS. . . . .	Juguete cómico en tres actos.
COMPUESTO Y SIN NOVIA.. . . . .	Zarzuela cómica en tres actos.
¡ARDA TROYA!. . . . .	Juguete cómico en tres actos.
LA DULCE ALIANZA. . . . .	Juguete cómico en tres actos.
LA GACETILLA DEL AÑO. . . . .	Revista en un acto.
LOS DOMINÓS BLANCOS. . . . .	Comedia en tres actos.
EL AÑO SIN JUICIO. . . . .	Revista.
CAMBIAR DE COLORES. . . . .	Comedia en un acto.
EL DOCTOR OX. . . . .	Zarzuela en tres actos y seis cuadros.
LOS MADRILES. . . . .	Zarzuela en dos actos.
AMAPOLA. . . . .	Zarzuela cómica en tres actos.
EL CHIQUITIN DE LA CASA. . . . .	Comedia en tres actos.
EL EMPRESARIO DE VALDEMORILLO. . . . .	Zarzuela en dos actos. (Segunda parte de los Madriles.)
EL DIABLO COJUELO.. . . . .	Revista en tres actos.
ESTO, LO OTRO Y LO DE MÁS ALLÁ. . . . .	Revista en un acto.
EL DINERO EN LA MANO. . . . .	Comedia en dos actos.
EL CABALLO BLANCO. . . . .	Juguete cómico en dos actos.
HISTORIAS Y CUENTOS. . . . .	Zarzuela en dos actos.

DIMES Y DIRETES. . . . . Juguete cómico en un acto.  
EL PAÑUELO DE YERBAS. . . . . Zarzuela cómica en dos actos.  
ÓDIEME USTED, CABALLERO!. . . . . Juguete cómico en dos actos.  
DOS HUÉRFANAS. . . . . Zarzuela en tres actos y siete cuadros  
¡¡YA SOMOS TRES!! . . . . . Juguete cómico-lírico en un acto.  
¡A SANGRE Y FUEGO!. . . . . Juguete cómico-lírico en un acto.  
EL CORREGIDOR DE ALMAGRO. . . . . Zarzuela cómica en tres actos.

TÍTULOS.		ACTOS.	AUTORES.	Parte que correspond. á la Galería
2	1	Amor y amor propio.....	3 D. A. Alcon.....	Mitad.
6	2	El cielo ó el suelo—d. o. v....	3 Eugenio Sellés.....	Todo.
4	3	El coronel Estéban.....	3 F. P. Echevarría....	»
4	3	Herencia forzosa—d. o. v....	3 A. Lopez Muñoz....	»
5	2	Honar padre y madre—c. o. v	3 Juan J. Herranz....	»
3	3	La mujer conquista—c. o. v..	3 Juan J. Herranz....	»
9	1	La Virgen de la Lorena—d. o. v	3 Juan J. Herranz....	»
3	2	Los infelices—j. o. v.....	3 Sres. Echevarría y Santivañes.....	»
8	4	No contar con la huéspedada...	3 D. A. Alcon.....	Mitad.

### ZARZUELAS.

2	1	Arturo di Foncarrale.....	1 D. J. Arimon.....	L.
6	3	Á sangre y fuego.....	1 Sres. P. Dom. <sup>z</sup> y Rubio.	L. y M.
2	2	Dos viuditas.....	1 D. I. Hernandez.....	M.
4	2	El que inventó la pólvora....	1 L. Bago y Arnedo...	L. y M.
10	8	Estudiantes y alguaciles.....	1 Mádán y Breton....	L. y M.
		La cancion de la Lola.....	1 Sres. Vega, Valverde y Chueca.....	L. y M.
3	3	La mejor venganza.....	1 Ruesga y Rubio. <sup>1</sup> / <sub>2</sub>	L. y M.
3	2	La palomita.....	1 D. I. Hernandez.....	M.
		Las señoritas de Conil.....	1 Tomás Breton.....	M.
8	7	Los dominós verdes.....	1 Alba y Hernandez...	L. y M.
2	1	Música clásica.....	1 Sres. Estremera y Chapí.	L. y M.
1	3	Perla.....	1 D. Juan J. Herranz....	L.
3	2	Programa para yernos.....	1 I. Hernandez.....	M.
2	2	R. R.....	1 Sres. Barranco, Valverde y Chueca.....	L. y M.
»	»	Tres tipos y un tópo.....	1 Blanco y Ruiz.....	L. y M.
		Ya no hay Pirineos.....	1 P. Dominguez y Rubio	L. y M.
3	3	¡Ya somos tres!.....	1 P. Dominguez y Rubio	L. y M.
		El juicio de Friné.....	2 Utrilla y Serrano....	L. y M.
		El Traviato.....	2 D. Antonio Almeda....	L.
		Cibeles y Neptuno.....	2 Ángel Rubio.....	<sup>1</sup> / <sub>2</sub> M.
		Madrid y sus afueras.....	2 Sres. Herranz y Chapí. <sup>1</sup> / <sub>2</sub>	L. y M.
		Martes 13.....	2 D. A. Rubio.....	<sup>1</sup> / <sub>2</sub> M.
»	»	Tigre de mar.....	2 Sres. Arnao y Zubiaurre	L. y M.
		Verso y prosa.....	2 Sres. Sta. Ana y Marqués. M. y <sup>1</sup> / <sub>2</sub> L.	
8	4	Dos huérfanas.....	3 Pina Dominguez y Chapí.....	L. y M.
8	2	El corregidor de Almagro....	3 P. Dominguez y Rubio	L. y M.
		Florinda.....	3 D. Miguel Marqués....	M.
		Heliodora ó el amor enamorado.	3 Emilio Arrieta.....	M.
		La guerra santa.....	3 Emilio Arrieta.....	M.
		Venganza de amor.....	3 José Casares.....	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente al Sr. Fuentes del drama en un acto *Arte y corazón*.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

Librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.